

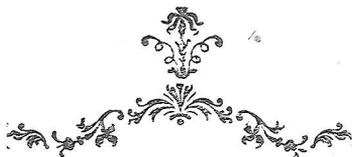
En lástimas justas,
 Mis quejas oid:
 Y qual otro Eneas,
 Que baje sufrid
 Con la sacra rama
 Al campo feliz:
Mi Philis ha muerto:
¡Ay triste de mi!
 De mi amada prenda
 La sombra futil
 Podré con mis brazos.....
 ¡Mas necio de mí!
 Su sombra queria
 Con el brazo asir,
 Qual si fuera cuerpo:
 ¡Ay que frenesí!
Mi Philis ha muerto:
¡Ay triste de mí!
 Cerbero, Aqueronte,
 Las Furias, en mí
 No pondrán asombros:
 Mi voz infeliz
 Ablandará á todos,
 Si me oyen decir:
Mi Philis ha muerto:
¡Ay triste de mi!

Barcelona 21. de Diciembre de 1781.

Reimprimase.

De Torrente, Regente.

O C I O S
DE MI JUVENTUD,
ó
POESIAS LIRICAS
DE
D. JOSEF VAZQUEZ:
EN CONTINUACION DE LOS
ERUDITOS A LA VIOLETA.



CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de EULALIA PIFERRER Viuda,
Imprefora del Rey nuestro Señor, Plaza del Angel.

Año M.DCC.LXXXII.

20120

AMERICAN UNIVERSITY

LIBRARY

1000 MICHIGAN AVENUE

WASHINGTON, D.C. 20004

AMERICAN UNIVERSITY LIBRARY

1980

MOvido de un justo agradecimiento por la favorable aceptación con que el público honró la crítica de los falsos Sabios, que hice con nombre de los *Erulitos à la Violeta*; compuse, y le ofrecí el Suplemento: y no siendo menor el favor con que le recibió, debe también ser mi gratitud en este caso igual à la que le manifesté en el otro. Pero como la crítica es materia tan delicada, que, ò fuele degenerar en sátira, cosa opuesta à mi modo de pensar, ò fuele ser una fria repetición de lo yá dicho, cosa igualmente desagradable à los leyentes, he creído mas acertado el publicar algunos manuscritos míos sobre varios ramos de literatura, empezando por la Poesía.

Estos primeros quadernillos son por la mayor parte del genero menos útil de la Poesía, pero del mas agradable. Los intitulo *Ocios de mi Juventud*, quedandome algun escrúpulo de que su verdadero titulo debiera ser *Alivio de mis penas*: porque los hice todos en ocasion de acometerme al-

guna pesadumbre , tal vez efecto de mis muchas desgracias , tal vez efecto de mis pocos años , y tal vez de la combinacion de ambas causas.

En las materias amorosas he procurado escribir con la modestia de los Argensolas, y Garcilaso , y no con la libertad de algunos otros Poetas , que se hallan impresos y reimpresos.

En el único asunto heroyco que he tratado , puedo asegurar que la adulacion no me ha dictado un verso : no ha seguido mi pluma otra voz que la de mi corazon.

En los versos en que se toca por incidencia la gloria de mi Nacion , he procurado hablar con todo el celo que profeso à mi patria , y con toda la justicia que le hace la Historia : mayores ingenios lo executen con toda la pompa que ella se merece. Los Españoles lo agradeceràn ; los Estrangeros lo aplaudiràn ; pues el espíritu de patriotismo que reyna hoy en todos los países de la Europa , hace que los hombres juiciosos de cada uno estimen à los que se declaran patriotas respectivamente

en los suyos. Quanto dixo Virgilio en alabanza de la gente Romana, ponderando lo arduo que fue formar aquella nacion gloriosa, atribuyendola el derecho de destruir à quantas se resistiesen à su poder, y de perdonar à quantas implorasen su gracia, y profetizando una duracion sin límite, ha sido justamente repetido en cada Nacion con mas ò menos verdad, pero con igual razon política, qual es, el estímulo de los vivientes con los nombres de los muertos.

No creo que merezca menos mi Patria, ni lo creerá su mayor enemigo, si lee nuestros Anales, no solo en la parte impresa por los Españoles, sino en la que dexaron escrita los Romanos.

Hasta aqui por lo tocante à mis Poesías en particular. De la Poesía en general, feria muy inutil referir su dignidad y mérito. Si en este siglo la han hecho menos apreciable algunos que han usurpado el título de Poetas, sin tener la menor calidad para merecer este timbre, queda muy desagraviada la facultad, con retroceder en la his-

toria, y vér la consideracion que obtuvieron en la corte, y en la nacion los que maneja- ron la lyra, con la misma mano, y en el mismo tiempo que los negocios mayores de la religion, estado y guerra. Los nombres de Rebolledo, Ercilla, Hurtado de Men- doza, Leon y otros hacen vér lo compatible que es esta diversion con las ocupaciones mayores.

El erudito Patriota que hace à la nacion el servicio de publicar los extractos de nue- tros Poetas antiguos, nos dá una noticia muy exâcta del nacimiento y fortuna de los Principes de nuestro Parnaso; y su lectura nos muestra evidentemente que los Poetas verdaderos, aun en nuestros siglos mas glo- riosos, no tuvieron menos nombre en la república civil, que en la literaria.

*El Poeta habla con su Obra , remitiendola à un Amigo
suyo que reside en Madrid.*

ID, versos dichosos,
 Id, consuelos mios,
 A la excelsa Corte
 Del Rey mas benigno.
 Desde esta cabaña
 De techo pagizo,
 Que fue vuestra cuna
 Y mi dulce asilo,
 Llegad hasta donde
 El humilde rio
 Los cimientos baña
 Del Palacio altivo.
 Mas no la inocencia
 De ser hijos mios,
 En llanto engendrados
 Y en pena nacidos,
 Os lleve engañados,
 Con afan continuo,
 Buscando un Mecenaz
 Entre los validos.
 ¡Qué mal entre adornos
 De dorados libros
 Parecen las hojas
 Del libro sencillo,
 En que mi tristeza
 Gravó mis suspiros!
 Tampoco à los sábios
 Llegueis atrevidos,
 Pidiendo que os pongan
 Al lado de Ovidio,
 Boscan, Garcilaso,
 Marcial y Virgilio,

Argensola , Lope
 Y Homero divino.
 No entreis tan endeble
 En tanto peligro ,
 Que corren gran riesgo
 En un golfo mismo
 Las barcas pequeñas
 Entre los navios ,
 Que llevan de Cadiz
 A los mares indios
 Las armas de Carlos ,
 Su Fé y su dominio.
 Si acaso llegais
 (¡ O quanto os lo envidio !) ,
 Llegad preguntando
 Por un buen amigo ;
 De prendas completo ,
 Y libre de vicios ,
 Con dulzura sabio ,
 Sin arte , benigno .
 Por estas señales ,
 A Ortelio os dirijo ;
 Ya esté con su padre
 De quien es alívio ;
 Yá esté como suele
 Allá en su retiro ,
 Contando en los astros
 Las fuerzas y giros ;
 O yá del teatro
 En el noble circo
 Aplaudiendo gracias ,
 O tachando vicios ;
 O yá con su Lisis ,
 (Que tambien le he visto
 Pagar el tributo
 De gozo y suspiro .

(3)

Al sexo amoroso
Con afecto fino :)
Llegad à su pecho ,
Archivo del mio ;
Y decidle : ¡ Ortelio !
Con paz recibidnos ;
Venimos de parte
Del triste Dalmiro.

*Refiere el Autor los motivos que tuvo para aplicarse
à la Poesia , y la calidad de los asuntos que tratará
en sus versos.*

CAro Lector , qualquiera que tu feas
Que mis Oficios juveniles veas ,
No pienses encontrar en su lectura
La magestad , la fuerza , la dulzura ,
Que llevan los raudales del Parnaso ,
Mena , Boscan , Ercilla , Garcilaso ,
Castro , Espinel , Leon , Lope y Quevedo .
No ofrezco asuntos que cumplir no puedo :
Sé que el mortal à quien benigno el hado
La morada del Pindo ha destinado
Halla en su cuna la sagrada rama ,
Con que se sube al templo de la fama .
Tanta dicha à los Cielos no he debido ;
Bajo tan fausto signo no he nacido .
En falsas cortes , y en milicia fiera
De mi vida pasé la Primavera ;
Jamás compuse versos hasta el dia
Que me dejó la estrella mas impía
A mi pena y rigor abandonado ,
Objeto debil del rigor del hado ;
Y con amor y ausencia , mal mas fuerte ,
Que quantos he nombrado , y que la muerte .

B

En-

Entonces , por remedio en mi tristeza ,
 De Ovidio y Garcilaso la terneza
 Leí mil veces ; y otros tantos gozos
 Templaron mi dolor y mis follozos.
 Huyendo de los hombres y su trato
 Que al hombre bueno siempre ha sido ingrato ,
 Sentado al pie de un alamo frondoso
 En la orilla feliz del Ebro undoso ,
 ¡ Quántas horas pasé con los sentidos
 En tan sabrosos metros embebidos !
 ¡ Ay ! como conocí que en su lectura
 Derramaban los Cielos mas dulzura ,
 Que en el divino néctar y ambrosía !
 Mi tristeza en consuelo convertia ;
 Y mis males yo mismo celebraba ,
 Por la delicia que en su cura hallaba :
 Así como se alienta el peregrino ,
 Quando encuentra con otro en el camino ;
 Y con gusto el piloto al mar se entrega ,
 Si otro con él el mismo mar navega ;
 Como se alivia el llanto , si un amigo
 De nuestras desventuras es testigo ;
 Así los tristes versos que leía
 Templaban mi fatal melancolia ,
 Hasta que en ellos me dispuso el Cielo
 De todo mi dolor total consuelo.
 Así mi alma al Pindo agradecida
 Cultivarle juró toda la vida.
 Con pecho humilde y reverente paso
 Llegue à la sacra falda del Parnaso ;
 Y como en sueños ví que me llamaban
 Desde la sacra cumbre , y me alentaban
 Ovidio y Laso ; à cuyo docto influxo
 Mi numen estos versos me produjo.
 Todos de risa son gustos y amores.

(5)

No tocaré materias superiores.

De los supremos Dioses y los Reyes

La obscura voz y las secretas leyes,

Los arcanos, enigmas y misterios

No digo con osados versos ferios,

Antes con mas sencillo y baxo tono

Celebro la cabaña, y dexo el trono.

Ya canto de pastoras y pastores

Las fiestas, el trabajo y los amores:

Ya de un jardin que su fragancia envia

Escribo la labor y simetria:

Ya del campo el trabajo provechoso;

Y el modo de que el toro mas furioso

Sujete al yugo la cerviz altiva,

Y al hombre debil obediente viva:

Ya canto de la abeja y su gobierno,

Y el dulce tono del gilguero tierno.

No mido con inutil ofadia

Quanto anda el astro que preside al dia,

Ni celebro vilmente à los varones

Funestos à la paz de las naciones.

Matar los hijos, degollar las madres,

Violar las hijas, afrentar los padres;

Lleven al hombre al templo de la gloria

Al toque del clarin de la victoria;

Pero jamàs con versos inhumanos

Heroes he de llamar à los tiranos.

Y di, Lector, ¿acafo nos importa

(pues la vida es tan fragil y tan corta)

Que Phebo dé su buelta concertada,

Siendo la tierra la que está parada;

O que parado el Sol, la tierra vuelta

Al rededor de Phebo dé la buelta?

¿Ni que el piloto audaz y codicioso

Busque nuevos caminos al ansioso

(6)

Navio ; y que dispute si es posible
Hallarlos por el paso inacefible
Acia el norte del Asia no cursado ;
O si es mejor el paso acostumbrado
Por donde los gigantes Patagones
Admiran los Castillos y Leones
En las popas de Naves Españolas,
Quando surcan aquellas brabas olas ?
No leas con temor. Ni voz , ni idea
Verás en mí que indecorosa sea :
Ni ofenderé al pudor mas recatado.
Podrá decir mis versos sin cuidado
El labio virginal , sin que ofendidos
Dexe mi blando numen sus oídos.

Letrilla sincera.

1	2
El rayo severo	La Satira fiera
Que Jove vibró ,	Que Persio escribió ,
Celebrele Homero ,	Cultive el que quiera ,
Que no lo haré yo.	Que no lo haré yo.
3	4
Ercilla con arte	Del mar que el Troyano
Que él mismo probó ,	Llorando aumentó ,
Celebre à su Marte ,	Escriba el Mantuano ,
Que no lo haré yo.	Que no lo haré yo.
5	
Pero del Dios ciego	
Que Venus parió ,	
Callen todos luego ,	
Que bastaré yo.	

*Al mismo asunto en metro diferente , declarando su amor
à Pbilis.*

NO canto de Numancia , ni Sagunto
 El alto nombre y la envidiable gloria,
 Que ninguna Nacion tiene en su Historia.
 No elijo por asunto
 El noble ardor del Portugués famoso,
 Que con el traje de infeliz villano,
 Puso freno afrentoso
 Al grande orgullo del poder Romano.
 Ni de Pelayo canto las acciones
 Con que domó las bárbaras Naciones
 A España conducidas,
 Y en ella mantenidas
 Por codicia Africana,
 Por venganza inhumana,
 Y porque estaba España deliciosa
 Sepultada en el luxo desfidiosa.
 Ni tocaré con numen elevado
 La prudencia , virtud , valor y saña
 Del valiente Estremeño,
 Que con glorioso empeño
 Al terreno envidiado
 Llevó las Armas de la invicta España.
 Ni canto à Carlos Quinto , aquel Guerrero,
 Que prendió de la Francia al Soberano,
 Venció al Francés , y castigó al Germano,
 Y al Africano fiero.
 Ni al noble hermano de Felipe Augusto,
 Que en el mar de Lepanto,
 Con grande estrago y susto
 Puso cadena al Turco , al Orbe espanto.
 Ni de Alvaro Bazán , de quien Ingleses,

Y Turcos y Franceses
 Conservarán imprefa la memoria
 Contando en cada accion una victoria.
 Ni el brio mas que humano
 Del Cid Diaz , fobervio Castellano ,
 Que con fu lealtad , fuerza y prudencia
 Deteniendo la rueda à la fortuna ,
 Las armas de fu Rey pufo en Valencia
 Sobre la media luna.
 Ni las hazañas y virtudes raras
 De Cordobas , Navarros y Pescaras ,
 Carpios , Verdugos , Vargas , Mondragones ,
 Con la turba inmortal de otros Varones ,
 Nobles abuelos nuestros , y soldados
 En España nacidos ,
 En Italia y en Flandes conocidos ,
 Y por el Orbe entero respetados ,
 Sin que la envidia de la gente estraña
 Pueda negar fu gloria à nuestra España .
 No fue à mi Mufa dado
 Con el horrendo són del bronce herido
 Cantar como fagrado
 El guerrero rigor , grato al oído
 Del que entre fangre , robo , rapto y furia
 A la infeliz humanidad injuria .
 Mi lira canta la ternura fola ,
 Apolo me la dió , Venus templóla ;
 Y aun ella preluvió mi dulce acento
 Que al Zefiro paraba por el viento ,
 A las aves facaba de fus nidos ,
 Al hombre enagenaba fus fentidos :
 A fus fonoras voces
 Se amañaban los brutos mas feroces ,
 Y las mifmas deidades elevadas
 Quedaban con fus ecos encantadas .

Con tal impulso tu favor no imploro,
 Familia docta del castallo coro.
 Divinas nueve hermanas,
 No os pido aquellas fuerzas soberanas,
 Con que Homero cantó del Griego armado,
 Y del Cielo en dos vandos separado
 Las iras y el rencor. Musas, no os pido
 El Numen escogido
 Con que cantó Virgilio al pio Eneas,
 Por entre incendios y horrorosas teas,
 Sacando padre, Dioses, hijo, esposa,
 De Troya lastimosa;
 Venciendo vientos, mares y enemigos,
 Hasta fundar à Roma.
 Diverfo vuelo toma
 Mi pluma que al amor he dedicado.
 Porque en metro mezclado
 De gusto y de tristeza
 Celebro de mi Philis la belleza,
 Y temiendo del hado los vaibenes,
 Canto su amor, y lloro sus desdenes.

Fruto que deseo sacar de mis Poesías.

HOracio con sus versos aspiraba
de la inmortalidad à la alta cumbre;
 En ellos fabricaba
 Mansion para su nombre, y discurria,
 Que al tiempo venceria,
 Y que la muchedumbre
 De dias, y de meses y de edades
 De las posteridades
 Sería con su nombre comparada,
 Lo que es la tierra de hombres habitada,
 Respecto de los astros que miramos,

Y de los que ignoramos
En esa inmensa esfera.

Pero mi Musa menos altanera,
Sin aspirar à que sus poesías
Sean doctos objetos,
Allá en lejanos días,
Quando vivan los hijos de mis nietos,
Solamente desea
Que en estas hojas mi consuelo vea,
En el mar de la suerte en que navego,
Qual pasajero ciego
Y tímido, ignorante
Del rumbo de las costas y del viento,
Y del mudable y bárbaro elemento,
Temiendo à cada instante
Hallar segura muerte,
Sin que la aparte mi follozo blando;
Y no como el piloto osado y fuerte
Que à los quatro elementos vá burlando,
Porque las artes sabe
Del viento aleve, y la ligera nave.

*Sobre ser la Poesía un estudio frívolo, y convenirme
aplicarme à otros mas serios.*

L Legóse à mí con el semblante adusto,
Con estirada ceja y cuello erguido
(Capaz de dar un peligroso susto
Al tierno pecho del rapaz Cupido),
Un animal de los que llaman fabios,
Y de este modo abrió sus secos labios:
No cantes mas de amor. Desde este día,
Has de olvidar hasta su necio nombre.
Aplicate à la gran Filosofía;
Sea tu libro el corazón del hombre.

Fue-

Fuese , dexando mi alma sorprendida
De la llegada , arenga y despedida.

¡ A Dios , Philis , à Dios ! No mas amores ,

No mas requiebros , gustos y dulzuras :

No mas decirte alhagos , darte flores :

No mas mezclar los zelos con ternuras :

No mas cantar por monte , selva y prado ,

Tu dulce nombre al eco enamorado.

No mas llevarte flores escogidas ,

Ni de mis palomitas los hijuelos ,

Ni leche de mis bacas mas queridas ,

Ni pedirte , ni darte ya mas zelos ;

Ni mas jurarte mi constancia pura ,

Por Venus , por mi fé , por tu hermosura.

No mas pedirte que tu blanca diestra

En mi sombrero ponga el fino lazo ,

Que en sus colores tu firmeza muestra ,

Que alli lo colocó tu airoso brazo ;

No mas entre los dos un alvedrio ,

Tuyo mi corazon , el tuyo mio.

Filósofo he de ser ; y tú que oiste

Mis versos amorosos algun dia ,

Oye sentencias con estilo triste ,

Y lúgubres acentos , Philis mia.

Y di si aquel que requebrarte sabe ,

Sabe tambien hablar en tono grave.

*Sonetos de una gravedad inaguantable, excepto los
finales de cada uno.*

Sobre el poder del tiempo.

Todo lo muda el tiempo, Philis mia :
 Todo cede al rigor de sus guadañas :
 Ya transforma los valles en montañas :
 Ya pone un campo donde un mar habia.
 El muda en noche opaca el claro dia :
 En fábulas pueriles las hazañas :
 Alcázares sobervios en cabañas,
 Y el juvenil ardor en vejez fria.
 Doma el tiempo al caballo desbocado :
 Detiene al mar, y viento enfurecido :
 Postra al leon, y rinde al bravo toro.
 Sola una cosa al tiempo denodado
 Ni cederá, ni cede, ni ha cedido,
 Y es el constante amor con que te adoro.

De la timidez natural à los hombres.

i **A** Quánto fusto el Cielo te condena,
O genero mortal, flaco y cuitado!
 Se espantan unos en el mar falado ;
 Y tiemblan otros quando Jove truena.
 Otros si el eco del leon resuena ;
 Otros quando el magnate está irritado ;
 Otros quando en la carcel han pasado
 Dias y noches tristes con cadena.
 Yo solo discurrí no temblaria
 Al trueno, ni al leon, ni al poderoso,
 Ni à la prision, ni à todo el orbe entero.

Mas se engañó mi débil fantasía :
 El rostro de mi Philis desdeñoso
 Me cubre de terror : temblando muero.

*Sobre el anhelo con que cada uno trabaja para lograr
 su objeto.*

Pierde trás el laurél su noble aliento
 El héroe joven en la atroz milicia ;
 Sepultase en el mar por su avaricia
 El necio , que engañaron mar y viento.

Hace prision su lúgubre aposento
 El fabio por saber ; y por codicia
 El que al duro metal de la malicia
 Fió su corazon y su contento.

Por su cosecha sufre el sol ardiente
 El Labrador ; y pasa noche y dia
 El Cazador de su familia ausente.

Yo tambien llevaré con alegria
 Quantos sustos el orbe me presente ,
 Solo por agradarte , Philis mia.

A la Fortuna.

Donde hallarás quien resistirse pueda ,
 Ciega deidad , al delicioso encanto
 Del són del torno de tu instable rueda ?

Si de algun triste el doloroso llanto
 Aparta al fabio de la atroz ruina ,
 ¡ Qué poco dura el saludable espanto !

La mayor parte con vigor camina
 Al aereo templo de la diosa fama ,
 Y despreciar exemplos determina.

Enciende la ambicion su horrenda llama ,
 Toca el clarin la gloria : el mundo suena ,

Y nuevas redes tu locura trama.
 El alma débil de furor se llena:
 Segunda vez se entrega à tu mudanza,
 Que los gustos mas gratos envenena.
 Tambien guióme un tiempo la esperanza,
 Monstruo à quien abortó tu devaneo:
 Y culpé tu rigor y tu tardanza.
 ¡ Oh cuántas veces se inflamó el deseo
 En este pecho joven è inocente,
 Que ya por fin desengañado veo!
 ¡ Qué crecia el incendio ! ¡ Qué imprudente
 Propuse levantar al firmamento
 Mi nombre , del ocafo al oriente !
 El militar estruendó , el duro acento
 Del gefe que las tropas disponia ,
 El ronco fon del bélico instrumento ,
 La clin del animal que Betis cria ,
 El brillo que el dorado Tajo presta
 Al fierro de Cantabria , patria mia ,
 La polvora à las madres tan funesta ,
 Con estrépito horrendo en los cañones ,
 Que tantas vidas y follozos cuesta ;
 Y de la horrenda guerra las acciones
 Parecianme glorias soberanas
 Dignas de los que habitan las mansiones.
 Del alto Olimpo , y que las nueve hermanas
 Solo debian entonar loores
 A las almas feroces è inhumanas.
 Llenabafe mi pecho de furores
 Al leer de Curcio y de Solís la historia ,
 De Alexandro y Cortés aduladores :
 Envidiaba à los dos la fiera gloria
 De vér en Motezuma y en Darío
 Caprichos de la fuerte y la victoria.
 Un héroe fabio , y un monarca pío

Parecianme indignos de su cuna,
Su libro indigno del estudio mio.

Con gusto ví la bélica fortuna
Del sobervio Breton, al Lusitano;
Dár contra España audacia no oportuna;

Y las melenas del Leon hispano
Coronarfe con lifes; y à su faña
Rendir Almeida el alto muro ufano.

Y al vér de Marte por la dura España
Rodar el carro con horrible estruendo;
Y alzar la muerte su infeliz guadaña;

Iba yo en mi memoria recorriendo
Historias dignas de dolor y espanto,
Y mi alma con sus nombres complaciendo.

De Numancia, Saguntó y de Lepanto,
De México, de Cozco y de Pavía,
De San Quintin, de Almanfa y Camposanto,

De Roncesvalle y tanto crudo dia
Que en nuestrs fastos con orgullo se halla,
Y lee la juventud con alegría;

Defeaba llegase la batalla
En que las tropas que la Lipe ordena,
Huyesen de Lisboa à la muralla,

O rindiesen el cuello à la cadena,
Para venir de Atocha al templo santo
Que de himnos victoriosos siempre suena;

Y dó vén las naciones con espanto
Banderas, y estandartes y tambores
Con nuestro gozo, y con ageno llanto:

Pero dias mas gratos y mejores
Iba trayendo el tiempo à los mortales,
Enfrenando de Marte los rigores;

Y Carlos lastimado de los males
Que el mundo en tantos años padecia,
Le quiso repartir bienes iguales;

Y así como Neptuno bolvió el día,
 Quietud, y sol al triste mar turbado
 Por iras de la diosa que queria
 Anonadar la gente, à quien el hado
 Prometia el imperio de la tierra;
 Así tambien al mundo encarnizado
 En una larga y horrorosa guerra
 Carlos dió paz; y el mundo gozar pudo
 Los muchos bienes que su nombre encierra.
 El soldado colgando el fuerte escudo
 En el nativo hogar, al padre anciano,
 Con tono estraño y ademán forzado,
 Contó los lances de la guerra, ufano
 De que su simple voz oída sea
 Por cariñosa madre, tierno hermano,
 Zagales toscos de la misma Aldea,
 Y la Zagala joven y gallarda
 Con quien unir su corazon desea,
 Y à quien el día deseado tarda.
 Yá de otro cáos la naturaleza
 Sale segunda vez; no se acobarda
 El marinero ya con la fiereza
 Del mar, ni el Labrador ya se detiene
 En romper de la tierra la dureza.
 Cada arte y ciencia nueva vez previene
 A quien la trate aplausos y consuelo:
 A los mortales la quietud ya viene;
 Y la voz de los pueblos llega al Cielo
 Con júbilos, con gozo y alegría,
 El Cielo esparce su bondad al suelo:
 Y yo sintiendo el deseado día,
 Viendo en él mi esperanza fenecida,
 Pues la guerra tu gracia me ofrecia,
 Vine à la Corte, donde nueva vida,
 Nuevas lides ofrece y nueva pena

Con

Con colores de gustos bien fingida.

Alli arrastré la rígida cadena
Tan dura , que aun despues de rescitado
En mis oídos su ruído fuena.

Si , fortuna , yo ví (¡ quán espantado
Hasta vér que lo mismo siempre ha sido !) ,
VÍ lo que nunca hubiera yo soñado ,

Y por tus sacerdotes conducido
Tus ritos ví , tus víctimas y templo ,
Joven audáz y nada apercebido.

Guióme de otros muchos el exemplo ,
Cuya vida juzgaba yo calmada ,
Y ahora esclavitud triste contemplo ,

Ya con rodilla ante el altar doblada
Movió mi débil mano el incensario
Por culto de una estatua inanimada.

La cara del amigo y del contrario
Mil veces ví con arte equivocarse ,
La del cobarde y la del temerario.

En fin , ví con dolor adulterarse
Virtud , honor , bondad ; y con pasiones
Del mas horrible genero mezclarse.

Me engañaste hasta aqui ; Quántas razones
Tirana me pusiste , deseando
Llevarme mas allá ! ; Quántas me pones

Con rostro afable , y con acento blando ,
Aun despues del desprecio , con que veo
Al que vás abatiendo , ù enfalzando !

Lo sabes ; y que yo solo deseo
Huir de tí , porque jamás configas
De mi pecho formar nuevo trofeo ,
Por mas que me acaricies , ò perfigas.

Al Pintor que me ha de retratar,

ANACREONTICA.

Discipulo de Apeles,
 Si tu pincél hermoso
 Empleas por capricho
 En este feo rostro,
 No me pongas ceñudo
 Con iracundos ojos,
 En la diestra el estoque
 De Toledo famoso;
 Y en la siniestra el freno
 De algun bélico monstruo,
 Ardiente como el rayo,
 Ligero como el soplo:
 Ni en el pecho la insignia
 Que en los siglos gloriosos
 Alentaba à los nuestros,
 Aterraba à los Moros:
 Ni cubras este cuerpo
 Con militar adorno,
 Metal de nuestras Indias,
 Color azul, y rojo,
 Ni tampoco me pongas
 Con vanidad de docto
 Entre libros y planos,
 Entre mapas y globos.
 Reserva esta pintura
 Para los nobles locos
 Que honores folicitan
 En los siglos remotos.
 A mí que solo aspiro
 A vivir con reposo

De

De nuestra frágil vida
 Estos instantes cortos,
 La quietud de mi pecho
 Representa en mi rostro;
 La alegría en la frente,
 En mis labios el gozo.
 Ciñeme la cabeza
 Con tomillo oloroso,
 Con amoroso mirto,
 Con pámpano becco:
 El cabello esparcido
 Cubriendome los hombros,
 Y descubierto al aire
 El pecho bondadoso.
 En esta diestra un vaso
 Mui grande, y lleno todo
 De Xerezano néctar,
 O de manchego mosto.
 En la siniestra un tirfo,
 Que es bacanal adorno,
 Y en postura de baile
 El cuerpo chico y gordo:
 O bien junto à mi Philis,
 Con semblante amoroso,
 Y en cadenas floridas,
 Prisionero dichoso.
 Retratame, te pido,
 De este sencilló modo,
 Y no de otra manera,
 Si tu pincel hermoso
 Empleas por capricho
 En este feo rostro.

*A la peligrosa enfermedad de Phillis.**Anacreontica.*

SI el cielo está sin luces,
 El campo está sin flores,
 Los pájaros no cantan,
 Los arroyos no corren,
 No faltan los corderos,
 No bailan los pastores,
 Los troncos no dán frutos,
 Los ecos no responden . . .
 Es que enfermó mi Phillis,
 Y está suspenso el orbe.

*A un Heroe , advirtiendo que aprecie à los Poetas ,
 porque ellos transmiten à la posteridad las hazañas
 de los hombres grandes.*

LOS lauros que en la lid habeis ganado,
 A Marte no ofrezcais agradecido:
 Vuestro nombre , y el triunfo conseguido
 Quedará en pocos años sepultado
 En el eterno olvido.
 Mas si con esas victoriosas manos
 Os despojais del ramo de la gloria,
 Y à Phebo dedicais vuestra victoria,
 Las musas à los siglos mas lejanos
 Llevarán la memoria.

Anacreontica.

Dime , dime muchacho ,
¿ cuántas veces te he dicho ,
Que me dés de lo añejo
Quando te pida vino ?
Anoche , en vez de darme
Del viejo bueno tinto ,
Me diste malo y nuevo ,
Y pagué tu descuido .
Apenas me llenaste
Doce veces el vidrio ,
Con que suelo contento
Brindar à mis amigos ,
Quando caí de espaldas
Perdidos los sentidos ,
Haciendo de mí mofa
Las chicas y los chicos :
Y sin duda quedára
En el suelo tendido ,
A no tocarme Phebo
Con sus rayos divinos ,
Quando de su carrera
Llegaba al medio fijo .
Dame , dame del viejo ,
A vér si con su brio ,
Y la Luna , que sale ,
Me sucede lo mismo .
Y si tal sucediere ,
Muchacho te permito ,
Que en adelante traigas ,
Quando yo pida vino ,
Del nuevo ; ò bien del viejo ,
Del blanco , ò bien del tinto .

Pasatiempos.

SAcó Fabio su libro de memorias,
 En que todos los dias apuntaba
 De su importante vida las acciones,
 A la posteridad noticias gratas:
 Leyó de la semana antecedente
 La cuenta que escribió con pluma exácta:
 Lunes me enamoré : Martes lo dixé :
 El Miercoles me dieron esperanzas :
 Jueves me amaron : Viernes fastidiéme ;
 El Sabado dí celos , ví mudanzas :
 El Domingo inclinéme ácia otra parte...
 ¡ Miren una semana bien gastada !

Anacreontica.

A un amigo sobre el consuelo que dá la Poesia.

MI dulcísimo amigo,
 A tí y à mí quitarnos
 Los versos con que alegres
 Esta vida pasamos,
 Era quitar la yerba
 Al fresco y verde prado,
 El curso al arroyuelo,
 Y à las aves el canto.
 Y porque algunos necios
 Desprecian al Parnaso,
 ¿ Al Dios que nos inspira
 Hemos de ser ingratos ?
 ¿ Acafo su desprecio
 Equivale al regalo
 Con que suelen las musas

Venir à consolarnos?
 ¿ Qué triunfos, qué victorias
 Enfalzan al soldado,
 Qué empleo al ambicioso,
 Qué moneda al aváro,
 Como al ardiente pecho
 Del Poeta, inspirado,
 Quando lleno se siente
 Del Dios del Pindo sábio?
 De amor y de fortuna,
 Que al corazon humano
 Dán fustos à la vida,
 Dán à la muerte estragos;
 La musa nos defiende,
 Apolo nos dá amparo.
 Quando Philis me ofende
 Poniendo un ceño ingrato,
 Y quando tu Dorisa
 Te dá un instante amargo:
 ¿ Quál cosa de este mundo
 Pudiera libertarnos
 De darnos cruda muerte,
 O de vivir penando,
 Sino aquel desahogo
 Que en la musa encontramos;
 Sino aquella dulzura
 Con que ella fuele hablarnos?
 Entonces en un verso
 Dexamos mil enfados,
 Y volvemos gozofos
 En busca de otros tantos.
 Pues, de la ciega diosa
 Los baibenes aciagos,
 Quando castiga al bueno,
 Quando premia al malvado

¿Cómo puede sufrirlos
 Un corazón humano,
 Sino como nosotros
 Solemos tolerarlos?
 Despreciando sus premios,
 Su cólera burlando,
 Y todo sin mas armas,
 Que la pluma en la mano.

Anacreontica.

¿Quién es aquel que baja
 Por aquella colina,
 La botella en la mano,
 En el rostro la rifa,
 De pámpanos y yedra
 La cabeza ceñida,
 Cercado de Zagales,
 Rodeado de Ninfas,
 Que al són de los panderos
 Dán voces de alegría,
 Celebran sus hazañas,
 Aplauden su venida?
 Sin duda será Baco
 El padre de las viñas:
 Pues no, que es el Poeta
 Autor de esta letrilla.

Anacreontica

*Devolviendo à dos amigos las coplas que ellos le habian
enviado, y compuesto en una partida
de campo.*

ESos alegres metros.
Devuelvo à vuestras manos,
Amigos de mi vida,
De Venus y de Baco,
Con mil amargas quejas
De no haber presenciado
Los gustos de la mesa,
Los placeres del campo,
Y de que ausente y triste
No pude acompañaros,
Yá tomando la lira,
Yá tomando los vasos.
Y aunque fé que en los versos
Me venceriais ambos,
Os venciera bebiendo,
Y quedára vengado.

*Carta de Florinda à su padre el Conde D. Julian despues
de su desgracia.*

SEñor, (pues yá no debe
Apellidarte padre aquesta triste,
A quien el astro aleve
Arrebató el honor que tú la diste)
Te envio con mi carta mi quebranto,
Mezcla tú mis renglones con tu llanto.
¡ Ay! trémula mi mano
Borra los caractéres que escribia,
Porque el dolor tirano

Agi-

Agita con temblor la pluma mía,
 Mi mano en infortunio tan deshecho
 Imita lo agitado de mi pecho.

Conozco que mi aliento
 Antes que aquesta carta ha de acabarse:
 Tendrá nuevo tormento
 Mi corazon en no poder vengarse:
 Florinda morirá, sin que en Rodrigo
 Vengues mi honor, castigues tu enemigo:

Quándo tan fuerte sea
 Mi pecho, que à sus males no se rinda:
 Quando mi padre vea
 Su honor entre desdoras de Florinda,
 ¡ Muerto te quedarás, ò padre amado!
 Y nuestro honor marchito y no vengado.

Mas aunque no resista
 Mi fuerza à la ignominia de exprefarla,
 Ni tu infelice vista
 A la dura desdicha de mirarla,
 A la posteridad estos renglones
 Acafo servirán como lecciones.

Al joven Don Rodrigo
 Hermosa parecí: llamóme hermosa.
 ¡ Ai! ¡ sobrado te digo
 En frase tan sencilla y azarosa!
 El era Rey y joven, y era amante;
 Y yo muger, hermosa è ignorante.
 ¡ Con qué tiernas miradas
 Me declaró el amor que me tenia!
 ¡ Qué voces disfrazadas
 Con estudiado estílo proferia!
 Sus ojos y su boca se ligaban
 Contra mi corazon, y triunfaban.
 Mi corazon ageno
 De lo que amor se llama entre los necios,

Se tuvo tan sereno
 Que por ahagos tiernos dió desprecios;
 Pero de amor la inexplicable llama
 A veces en el fuego mas se inflama.

¡Qué fiestas no intentaba
 Para lograr sus fines suntuosas!

La corte se admiraba
 Ignorando las causas asombrosas:

Yo sola no ignoraba de estas fiestas
 La causa, y conseqüencias: ¡qué funestas!

Mil veces al torneo
 El mismo Don Rodrigo se veía

Las alas del deseo
 Mezclar con las del traje que vestia:

El traje, la divisa y la librea
 Los fines me explicaban de su idea.

Mil otras se postraba
 A su triste vasalla el Soberano;

Rendido me juraba
 Pondria sus dominios en mi mano:

Alguna vez mas bajo se abatia,
 Diciendo que à mis pies todo pondria.

Las cargas del Reynado
 Tan duras de llevar y tan precisas

Dejaba descuidado
 En manos, ò malvadas, ò indecisas.

¿Qual podria mandar un Reyno entero,
 Quien era de otro Reyno prisionero?

Por fin los maliciosos
 A costa de desvelos y cuidados

Supieron los dudosos
 Motivos por él mismo declarados.

Comenzaron sus necios artificios
 A preparar mayores precipicios.

Algunos ignorando,

Que el pecho femenino mas entero
Suele rendirse blando
De la sobervia al tono lisongero ,
Quisieron deslumbrar el pecho mio
Con ideas de mando y poderio.

Decian: que grandeza,
Palacio , España toda , el mundo entero
A mis pies fu cabeza
Al punto rendiria con esmero
Y que aceptase el lauro prodigioso
De ser Reyna del Rey mas poderoso.

A todos resistia
Tu hija combatida de mil modos :
Solo se defendia
Mi honor que se oponia contra todos :
Contra el amor en artes abundante
Solo el honor consigue ser triunfante.

Triunfé : pero Cupido
Viendose de mi triunfo avergonzado ,
Y viendose vencido ,
A todos los delitos arrestado ,
A la astucia juntó ya la demencia ,
Engaños , amenazas y violencia.

Un dia (¡ con qué agujeros
Me lo predijo el Cielo ! ¡ con qué susto !)
Con aspectos severos
Nublado el Sol no vió al Rey injusto :
Un negro gavilán vi que seguía
A una tierna paloma que le huía.

Yo vi que a una cordera
Un lobo devoraba ensangrentado :
Yo vi su faña fiera
Al pie de mi palacio desgraciado :
¡ Necia de mí que con agujeros tales
No me temi los mas atroces males !

En ese mismo dia
Rodrigo me llamó , y así me dixo :
Tu noble valentia
Venció por fin à mi fervor prolixo :
Admiro tu virtud , y la venero ;
Yo mismo envidio un pecho tan entero .

Florinda , ya se acaba
De mi persecucion el necio empeño ;
Aun mi alma se alaba
De humillarse à la fuerza de tu ceño :
Vive felice sin temor ni susto ,
Ya no aspiro à mas gusto que tu gusto .

Mis lagrimas figuieron
Del gozo à la sorpresa de mi oido ,
Como seguir se vieron
Al susto en otro tiempo conocido ;
Y mi alma con tan nuevas mutaciones
Lloraba , y aplaudia sus blasones .

Al fin agradecida
A sus plantas postréme presurosa :
Juréle que en la vida
Olvidaria accion tan generosa ,
Y que la sangre toda de mi gente
Verteria en su obsequio reverente .

Iba mi entendimiento
Con lagrimas y voces à explicarse
En su agradecimiento ;
Quando mi corazon senti turbarse ,
Y con el nuevo gozo enagenada
Caí entre sus brazos desmayada .

¡ Mas Cielo ! mi hermosura
Sin duda nuevo lustre en mi tristeza ,
Y su osada locura
Nuevas fuerzas tomó de mi flaqueza :
Y mi alma entre las sombras de la muerte

Dexó de fer , como en la vida , fuerte.

Bolvi del accidente.

¡ Ojalá que à la vida no volviera !

Y Rodrigo insolente

Mirabame con complacencia fiera ,

Diciendo : ¿ vés Florinda , como el Cielo

Favoreció mi ardor y mi desvelo ?

Lo que tu has resistido

Con tan ciego tefon y tirania ,

El Cielo ha permitido

En un instante : ya te he hecho mia.

Lo que ha empezado el Cielo profigamos

En dulce union el tiempo que vivamos.

Al oirle , y mirarme

Rompi los nudos que fu brazo hacia ,

Y fiera al arrancarme

Cobré la voz , y al tiempo que él huía ,

Dixe : ¡ Ay de tí Rodrigo ! tus maldades

Han de llorar las miseras edades.

¡ Qué necia ! ¡ qué sonaba

Mi voz por el palacio del delito !

¡ Qué triste publicaba

El crimen de Rodrigo y mi conflicto !

Venganza , sí , venganza repetia ,

Y al cielo y à la tierra la pedia.

Viendo que tierra y cielo

Sordos estaban siempre à mis oídos.

Solo pedi consuelo

A mis tristes potencias y sentidos.

¡ Excesos son de la venganza infanos !

Quise matar al Rey con estas manos.

Pensé yo convidarle

A mi jardin ,* con facil fingimiento

Mi pecho presentarle ,

Como cambiando en gusto fu tormento :

Decirle que podia sin recelo
Contar con mi terneza su desvelo.

Y al tiempo que él demente ,
Con la amorosa llama deslumbrado ,
Se llegase impaciente
Al pecho à quien creía conquistado ,
Con un puñal lavar en su torpeza
La mancha derramada en mi flaqueza.

Mas sin duda los Reyes
Son de tan superior naturaleza ,
Que las humanas leyes
Humillan el rigor y fortaleza ;
Y solo puede castigar coronas
Quien maneja los astros y las zonas.

Ya me falta el aliento
Para la grave empresa meditada ;
Un impulso violento
Me detiene la mano levantada ,
Y en tan dudoso , obscuro y cruel abismo
Vuelvo el puñal contra mi pecho mismo.

Y al punto (¿ quién creyera
Que faltára à Florinda valentia ?)
Que lo emprendo severa
Tiembla cobarde aquesta diestra mia.
Y así à mi padre en mi desdicha apelo
Por muerte , por honor y por consuelo.

*El poder del oro en el mundo. Dialogo entre Cupido
y el Poeta.*

Poeta. Tu imperio ya se acaba :
Guarda , niño , las flechas en la aljaba.

Cupido. Pues y los corazones ,
¿ Cómo han de conquistarse ?

Poeta. Con doblones.

Sen-

Sencillas ponderaciones de un pastor à su Pastora

D Este modo ponderaba
 Un inocente Pastor
 A la Ninfa à quien amaba
 La eficacia de su amor.
 ¿ Vés quantas flores al prado
 La Primavera prestó ?
 Pues mira , dueño adorado ,
 Mas veces te quiero yo.
 ¿ Vés quanta arena dorada
 Tajo en sus aguas llevó ?
 Pues mira , Philis amada ,
 mas veces te quiero yo.
 ¿ Vés al salir de la Aurora
 Quanta avecilla cantó ?
 Pues mira , hermosa Pastora ,
 Mas veces te quiero yo.
 ¿ Vés la nieve derretida
 Quanto arroyuelo formó ?
 Pues mira , bien de mi vida ,
 Mas veces te quiero yo.
 ¿ Vés quanta abeja industriosa
 De esa colmena salió ?
 Pues mira , ingrata y hermosa ,
 Mas veces te quiero yo.
 ¿ Vés quantas gracias la mano
 De las deidades te dió ?
 Pues mira , dueño tirano ,
 Mas veces te quiero yo.

A los dias del Excelentísimo Señor Conde de Ricla.

Salid , Ninfas del Ebro :

A mis voces juntad vuestra harmonia :

Cantad al que celebro

En su dichoso y deseado dia :

Salid Ninfas cantando ,

Y el eco suene con acento blando.

Una tropa ligera

De Satiros y Faunos , y Silvanos

Impaciente os espera

Venida de los montes mas lejanos ;

Para formar su danza ,

Y lloran tristes ya vuestra tardanza.

Las aves lo supieron ,

(Sin duda de algun numen inspiradas) ,

Y mas prontas unieron

Sus voces por los Cielos concertadas :

Y con voz mas sonora

Mas presto despertaron à la aurora.

Apenas del oriente

Abrió las puertas la rosada aurora ,

Quando el prado y la fuente

Vistiò la mano de la diosa Flora ,

Regando el verde suelo

Con el sonoro y liquido arroyuelo.

Pifad , Ninfas del prado ,

Con libre pie la rosa y la azucena ;

Y del pelo dorado

Caigan las perlas en la orilla amena ;

Porque adorno mas bello

A vuestra sien dará vuestro cabello.

¡ Egregio Villalpando !

Así cantaba yo con bajo acento

Y lira humilde , quando
Senti en mis venas un ardor violento ;
Qual fuele de repente
De Etna brotar un igneo torrente.

Y así como se estiende
Por campo , valle , prado , selva y monte
La llama ; y mas se enciende ,
Y parece abrasado el horizonte ;
Así sentime luego
Todo encendido en un sagrado fuego.

No pisa mas osada
La Trípode que anuncia lo futuro ,
La Pithica inspirada ,
A quien Phebo abre el libro siempre obscuro ,
Donde están estampados
Los divinos secretos de los hados.

Ni se le heriza el pelo ,
Ni la voz se le turba en la garganta ,
Ni mira ofado al cielo ,
Ni lleno ya de fuerza se levanta
Con el ardor y asombro
Que mi alma siente , quando yo te nombro.

Ni del vulgo profano
La turba ofrece reverente oído
Al tono mas que humano ,
Que el Sacerdote Pithio ha proferido ,
Con mas sagrado espanto ,
Que el mundo me oye , si tu nombre canto.

Ya veo que del rio
Cuyo nombre ha tomado España entera ,
Al fuerte acento mio ,
Sale el anciano Dios con faz severa
Y tridente en la mano
Igual al de Neptuno soberano.

Ya aparta del cabello

Los juncos , y las conchas y corales ;
 Y por el duro cuello
 Lo esparce en largas trenzas desiguales ,
 Con la nerbuda diestra ;
 Y la ancha frente y sus arrugas muestra.

Con la siniestra aplica
 A su gran boca un caracol horrendo ,
 Que sus voces duplica
 Causando al eco un nunca oído estruendo ;
 Siete veces le toca ,
 Y siete tiembla la cercana roca.

Y mirandome adusto
 (Sintiendo que un mortal alcance à tanto ,
 Que conmueva à su gusto
 A las mismas deidades con su canto)
 De envidia y rabia lleno
 Vuelve à sus ondas por su verde feno.

Detiene su corriente
 El Ebro , y se sosiega la onda pura ;
 Y ácia el golfo de oriente
 Su curso , como fuele , no apresura ;
 Y Neptuno irritado
 Echa menos el feudo acostumbrado.

Yá del tranquilo rio
 Las ninfas y tritones ván saliendo :
 Estos con grande brio
 Las importunas olas ván abriendo ;
 Porque salgan gustosas
 Las ninfas en sus conchas primorosas.

Zagalas y pastores ,
 Que esperais en la orilla su llegada ,
 Decid ¿ si otras mayores
 Bellezas vió jamás vuestra morada ?
 Decid , verdes orillas ,
 ¿ Si nunca visteis tales maravillas ?

Apenas han salido
 Del agua , quando dán dulces acentos
 Al eco suspendido ,
 Y su gozo se esparce por los vientos.
 Decid , aves canóras ,
 ¿ Si nunca oísteis voces tan fonóras ?

Yá la mansa corriente ,
 A la orilla feliz bien envidiada ,
 Las lleva blándamente ;
 Y los Tritones sienten su llegada ,
 Y sacando ácia afuera
 Los brazos , cada qual la fuya espera.

Uno , que mas desea
 La vuelta de su amada ninfa , dice :
 Vuelve , mi Galatéa ,
 Vuelve al constante amor de este infelice ,
 Así la Cipria Diosa
 Te haga cada dia mas hermosa.

Esto mismo repite
 Cada qual á la fuya con terneza ;
 Y sabroso convite
 Le prepara en señal de su fineza ,
 De peces y de frutas ,
 Que el rio cria dentro de sus grutas.

Pero ellas no se cuidan
 De tanto anhelo y de dulzura tanta ,
 Viendo que las convidan
 A herir el fuelo con ligera planta
 Pastores mas hermosos ,
 Y sátiros y faunos bulliciosos.

Templanse los panderos ,
 Y flautas y zamponas pastoriles ,
 Con los suaves gilgueros ,
 Y zagales con voces juveniles ;
 Y con sus blancas manos

Tocan las ninfas fones mas que humanos.

La mas bella levanta

Al alto Olimpo tu eminente cuna; Y

Y con brio te canta

Superior al poder de la fortuna:

Y viva Ricla, viva,

Exclama el coro de la comitiva.

Otra su voz ofrece

A lo benigno de tu noble pecho;

E igualarlo parece

A los influxos del empireo techo:

Y el coro junto exclama,

Que Ricla viva con eterna fama.

Otra dice, que fuiste

Al Reyno ultramarino del Gran Carlos;

Que à los Indios pusiste

Baxo su amparo para rescatarlos;

Y el gran coro vocea,

Viva el gran Ricla: venturoso sea.

Otra ninfa te canta

Venciendo con estrago à los Germanos;

Y dice: ¡quánto espanta

El hierro, si lo esgrimen esas manos!

Y el coro que lo ha oído

Repite: viva quien triunfante ha sido.

Otra dice tu zelo

Para las armas del Hispano Marte;

La bóveda del cielo

Buelve mayor su voz para alabarte;

Y el coro escucha atento,

Y dice: viva, con sonoro acento.

A cada ninfa hermosa,

Que cantaba con zelo tus loores,

La comitiva ansiosa

Ofrecia guirnaldas de mil flores,

Y ella se las quitaba
 Y en tu estatua de marmol la dexaba.
 Y el tiempo , grave anciano ,
 Con hoz irresistible y destructora ,
 Se aparece ; y ufano
 Mirando à la quadrilla que te adora ,
 Dice : *este será el sólo*
A quien defienda de mi brazo Apolo.

Anacreontica.

Vuelve , mi dulce lira ,
 Vuelve à tu estilo humilde ;
 Y dexa à los Homeros
 Cantar à los Aquiles.
 Canta tú la cabaña
 Con tonos pastoriles ,
 Y los épicos métricos
 A Virgilio no envidies.
 No esperes en la corte
 Gozar dias felices ,
 Y vuelvete à la aldéa ,
 Que tu prefencia pide.
 Yá te aguardan zagales ,
 Que con flores se visten ,
 Y adornan sus cabezas
 Y cuellos juveniles.
 Yá te esperan pastores ,
 Que deseosos viven
 De escuchar tus canciones ,
 Que con gusto repiten.
 Y para que sus voces
 A los ecos admiren ,
 Y repitan tus versos
 Los melodiosos cisnes :

Vuel-

Vuelve , mi dulce lira ,
 Vuelve à tu tono humilde ,
 Y dexa à los Homeros
 Cantar à los Aquiles.

A las bodas de Lesbia.

Anacreontica.

A Paga Cupido
 Tu ligera llama ,
 Si enciende Himeneo
 Sus antorchas sacras.
 Respeta de Lesbia
 La mano ligada
 A la de su dueño
 Con tiernas guirnaldas.
 Virtud y modestia ,
 Honor y constancia ,
 Por medio del templo
 La llevan al ara.
 Tus armas son pocas
 Para arrebatarla
 De la tropa fuerte
 Que yá la acompaña.
 Y si tus intentos
 A tanto llegáran ,
 Vencido , abatido ,
 Burlado quedáras.
 Y nuevo trofeo
 Sería tu aljaba
 Del triunfo seguro
 Que honor alcanzára.
 No mas me presentes
 Con lifonjas falsas
 Mudables cimientos

Para mi esperanza;
 Que de sus virtudes
 A la luz sagrada
 Huyen las idéas
 Culpables y vanas,
 Como en noche obscura
 Entre las montañas
 El miedo al viajante
 Pinta sombras varias,
 Hasta que del carro
 De Phebo las llamas,
 Esparciendo luces,
 Disipan fantasmas.

Anacreontica.

UNos fábrios gritaban
 Sobre el favor y nombre
 Del licor que ofrecia
 Ganimedes à Jove,
 En las celestes mesas,
 Convidados los Dioses,
 Suspensos los luceros,
 Y admirados los hombres;
 Y yo dixè à mi Philis:
 Dexales que dén voces.
 El nombre nada importa,
 Y del favór, responde,
 Que ferá el que tú dexas,
 Quando los labios pones,
 En la copa en que bebes
 Los béticos licores,
 Quando contigo bebo,
 Quando conmigo comes;
 Y dexales que griten

Sobre el favor y nombre
 Del licor que ofrecia
 Ganimedes à Jove.

Cuento.

EN el obscuro bolsillo
 De un miserable avariento
 Reynaba un fumo descanso,
 Duraba un largo silencio.
 Ni Sol, ni Luna podian
 Enviar sus luces dentro,
 Para dár un corto alivio
 A los tristes prisioneros.
 Yá de esto habrá colegido
 El lector, como discreto,
 Y si no, como atrevido,
 (Que fuele valer lo mesmo,
 Y mil veces confundirse
 Discrecion y atrevimiento)
 Yá habrá, digo, discurrido,
 Como digo de mi cuento,
 Que los tristes habitantes
 De aquel castillo tremendo
 No veían los teatros,
 Las máscaras, los paseos,
 Los banquetes, las visitas,
 Las tertulias y los juegos;
 Ni tampoco iban à hablarles
 Aquellos hombres molestos,
 De estos que hay, que por hablar,
 Irán à hablar con los muertos.
 Solamente en él entraban
 Siempre de noche y con tiento,
 Del dueño de la prision
 Los largos y frios dedos;

Con-

Contabalos uno à uno
 Cien veces , y aun otras ciento.
 Pues , Señor , entre los tales
 Tristísimos prisioneros
 Los habia muy alegres
 (O Filofosos , ò necios ,
 Pues solo en estas dos clases
 Se vén penas con sosiego) ,
 Y por no saber qué hacerse ,
 Se estaban entreteniendo
 En contar las travesuras ,
 Que los malvados hicieron
 Quando andaban por el mundo
 Campando por su respeto.
 Oyólos un ratoncillo ,
 Vecino de mi aposento ,
 Que en él suele comer libros ,
 Porque no halla pan , ni queso ;
 Y todo me lo contó ,
 Prometiendole el secreto ,
 Porque el raton , y yo somos
 Amigos y compañeros ,
 Y pasamos nuestras hambres
 El , y yo contando cuentos.
 Así dice que decian ,
 Oygallo el fábio , y discreto . . .
 Pero no quiero decirlo ,
 Porque se oyeran enredos ,
 Culpas , delitos y fraudes ,
 Osadías y portentos ,
 Que prueban lo que es el hombre ,
 Y lo que puede el dinero .

*Letrillas satíricas imitando el estilo de Gongora,
y Quevedo.*

QUE dé la viuda un gemido
Por la muerte del marido ,

Ya lo veo :

Pero que ella no se ria

Si otro se ofrecé en el dia ,

No lo creo .

Que Cloris me diga à mí ,

Solo he de quererte à ti ,

Ya lo veo :

Pero que , si quiera , à ciento

No haga el mismo cumplimento ,

No lo creo .

Que los maridos celosos

Sean mas guardias que esposos ,

Ya lo veo :

Pero que estén las malvadas

Por mas guardias mas guardadas ,

No lo creo .

Que al ver de la boda el trage

La doncella el rostro baje ,

Ya lo veo :

Pero que al mismo momento

No levante el pensamiento ,

No lo creo .

Que Celia tome el marido

Por sus padres escogido ,

Ya lo veo :

Pero que en el mismo instante

Ella no escoja el amante ,

No lo creo .

Que se ponga con primor

Flora en el pecho una flor ,

Ya lo veo :

Pero que astucia no fea

Para que otra flor se vea ,

No lo creo.

Que en el templo de Cupido

El incienso es permitido ,

Ya lo veo :

Pero que el incienso baste

Sin que algun oro se gaste ,

No lo creo.

Que el marido à su muger

Permita todo placer ,

Ya lo veo :

Pero que tan ciego fea ,

Que lo que vemos no vea ,

No lo creo.

Que al marido de su madre

Todo niño llame padre ,

Ya lo veo :

Pero que él por mas cariño

Pueda llamar hijo al niño ,

No lo creo.

Que Quevedo criticó

Con mas sátira que yo ,

Ya lo veo :

Pero que mi musa calle ,

Porque mas materia no halle ,

No lo creo.

Traduccion de Horacio.

AL constante varon de animo justo
Jamás imprime fusto
El furor de la plebe amotinada ;

Ni la cara indignada
 Del injusto tirano ;
 Ni del supremo Jupiter la mano ,
 Quando irritado contra el mundo truena ;
 Ni quando el norte suena ,
 Caudillo de borrascas y de vientos.
 Si el orbe se acabára ,
 Mezclados entre sí los elementos ,
 El justo pereciera , y no temblára.

Desdenes de Philis.

Egloga.

Entre Dalmiro y Ortelio Pastores.

Poeta.

Como la tortolilla en su retiro
 Con solitarios llantos y lamentos ,
 Triste se queja del rigor del hado ,
 Asi en un bosque el infeliz Dalmiro
 Sus quejas amorosas daba al viento ,
 De verse de su ninfa abandonado :
 Lejos de su ganado ,
 De su cabaña ausente ,
 En su dolor demente ,
 De todos y de todas se ausentaba ;
 Lloraba y sus sollozos duplicaba :
 Solo la soledad apetecia ,
 Porque ella le imitaba
 Con tanta natural melancolía.

¿ Quántas veces el Sol , quántas la Luna
 Sus concertados giros revolvian ,
 Y al pié del mismo tronco le encontraban ?
 El vecino arroyuelo y la laguna
 Helarse y deshelarse se veian ,

Y mudado à Dalmiro nunca hablaban.
 Las aves que pasaban
 Hallaban à Dalmiro
 En el mismo retiro.
 Las mismas voces con el mismo acento
 Solia dár á la region del viento ;
 El eco de sus voces se canfaba ,
 Porque de su lamento
 Lo mismo cada dia duplicaba.

Si alguno sin morir ha padecido
 De celos y desdenes la aspereza
 Sabrá lo que Dalmiro padecia :
 Ya estaba à tal estado reducido ,
 Qué ni aun llorar podia su tristeza :
 Falto de fuerza estatua parecia :
 Morirse fe veía ;
 Y sin duda muriera ,
 Si algun Dios no quisiera
 Que en lo sereno de la noche clara
 Con su rebaño Ortelio fe acercára ,
 Y conociera à su Dalmiro amado ,
 Pero no por la cara ,
 Que ésta fe habia ya desfigurado.
 Ortelio por los ayes conducido
 Al triste objeto que en los ayes daba ,
 Llegó , miró , y prorrumpió en lamentos.
 Por su antigua amistad enternecido ,
 Su pecho al de su amigo ya acercaba :
 Ya le daba sabrosos alimentos ,
 Ya varios condimentos
 De yervas y de flores
 Por si con sus odores
 Sacarle del letargo conseguia.
 En vano con dulzura focorria
 En sus brazos al triste moribundo :

Morir con él quería,
 ¡Ya no hay tales amigos en el mundo!

Dalmiro abrió los ojos lentamente,
 Y los fijó sobre su Ortelio amado;
 Y al punto que le vió sintió consuelo.
 Esfuerzos hizo con su voz doliente,
 Para contar à Ortelio su cuydado,
 Su llanto, su dolor, su desconuelo.
 Hasta que quiso el cielo
 Que en tal amigo hallára
 Consuelo que bastára,
 Contandole con queja su quebranto.
 En todo el mundo no hay consuelo tanto,
 Como contar à su leal amigo
 El motivo del llanto,
 Sin arte, sin respeto, sin testigo.

Este coloquio entre los dos Pastores
 Pasó: si lo oye alguna ninfa bella,
 ¡Cuál se envanecerá de su hermosura,
 Al vér que al hombre matan los rigores
 De la beldad, mas qué los de la estrella,
 Como prueba esta lúgubre aventura!
 En la verde espesura
 De este modo se hablaron,
 Y la historia trataron:
 No se tenga por cuento fabuloso;
 Es tan seguro como lastimoso:
 Todo Pastor de amores escarmiente
 Lance tan horroroso,
 Y escuche este coloquio atentamente.

Ortelio.

¡Oh tierno amigo de este pecho mio!
 ¡Oh Dalmiro, el mejor de los Pastores!
 Dime la causa de tus graves males.
 Te veo moribundo, yerto, frio,

Y

Y perdidos del rostro los colores,

Y tus ojos parados y mortales.

Alientos desiguales

Tu pecho dá con pena.

La voz se te enajena:

¡Ay! facame, te pido, del cuydado:

Si acafo mi amistad has olvidado,

Te pongo empeño superior ahora.

Dime lo que ha pasado,

Te lo pido por Philis tu pastora.

Dalmiro.

¡Ortelio! ¡amado Ortelio! calla, calla

Aumentas con nombrarla mi quebranto.

Si el verla me causó tanta alegría,

Este tiempo pasó, tan otro se halla,

Que si tú me la acuerdas, en el llanto

Verás el fin de aquesta vida mia.

¡En triste aciago dia

Miré yo su hermosura!

¡Oh cuánta desventura

Aquel funesto dia ha producido!

No sé como mi fuerza ha resistido.

¡Oh necia ceguedad de los mortales!

¡Quántas veces ha sido

Un bien principio de increíbles males!

Ortelio.

¿ Quién? ¿ Philis? ¿ la que tanto te queria?

¿ La que un amor sin fin te aseguraba

Delante de zagalas y pastores?

¿ La que buscaba flores

Por el valle y el prado,

Y un ramo bien ligado

Con cinta del color de la firmeza

Te daba, como prenda de fineza?

¿ La que te permitia que llevase

Su falda tu cabeza ,
Y la fiesta de Agosto así pasase ?

Dalmiro.

La misma , si la misma : ¿ quién creyera
Que la que fue tan buena se trocara
En exceso de fraude y tiranía ?
Mas facilmente imaginado hubiera
Que el zéfiro borrafcas abortára ,
Y la Luna faliera por el dia.
Mas facil parecia
Vivir el tigre fiero
Con el manso cordero ;
Salir los astros por el occidente ;
Bolver un rio contra su corriente ;
Dár los cipreses rosas olorosas ;
Y andar el inocente
Seguro por Ciudades engañosas.

Lo que le parecia mas posible ,
No ha sucedido al infeliz Dalmiro :
Lo que juzgué imposible me sucede.
Es zéfiro como antes apacible ;
La Luna por la noche dá su giro ;
Al tigre la cordera el puesto cede ;
Ni el rio retrocede ;
Ni ha mudado la Aurora
Su antiguo curso y hora ;
Ni del ciprés se acaba la tristeza ;
Ni en las ciudades fraude y fútiliza.
El orden de las cosas no ha variado
En la naturaleza ;
Y Philis , sola Philis , se ha mudado.

Ortelio.

Y tú , Dalmiro , cuyo altivo pecho
Triunfaba ufano del rigor mas fuerte
Que à veces te ofrecia tu pastora ,

¿ Ese

¿Ese valor acaso se ha deshecho,
Que tan triste y postrado llegó à verte ?

¿Para quando tu fuerza vencedora ?

Aliento , pues , ahora ,

Y suspende ese llanto :

No merecia tanto

La misma madre del rapáz Cupido ,

La misma Venus nunca ha merecido

El dominio de un alma generosa.

El merito ha perdido

Por ser muger , si lo ganó por Diosa.

Dalmiro.

Tienes razon ::: pero valor no tengo :

Ya muero , sí , ya muero : ni un instante

Me queda de una vida tan cansada :

Si algun aliento... alguna voz mantengo ,

Solo es para pedirte , que à mi amante ,

Mal dixes , que à mi ingrata , que à mi amada

Digas que está acabada

De Dalmiro la vida ,

Que queda complacida ,

Que muero , qual viví , fuyo de veras :

Ya siento de mis ansias las postreras ;

à Dios , Ortelio , ya me siento yerto

Entre congojas fieras.

Poeta.

Esto dixo Dalmiro , y quedó muerto.

Ortelio , del cadaver cuidadoso ,

Una tumba erigió , como es debido ,

Con ramas de cipreses enlazadas ,

No de mirto que à Venus es gustoso ,

Ni de yedra que es grata al Dios Cupido ,

Ni de otras yervas al amor sagradas.

Dexólas coronadas

Con un corto letrado ,

(Y nada lifongero ,
 Como otros epitafios , que ha dictado
 La adulacion) , porque éste fue gravado
 Solo para exemplar de otros amores :
 Yo le tengo copiado ,
 Y así decia : escarmentad Pastores.

*Engañando está Dalmira
 Al Pastor que la enamora ;
 Pero él responde : Pastora ,
 ¿Eso es verdad , ò mentira ?*

Glosa.

Ella dice : dulce dueño ,
 Toda es tuya el alma mia ;
 En tí pienso todo el dia ,
 Contigo de noche sueño.

Dime , Pastor , ¿ no te admira
 La virtud de quien te adora ?
 Pero él responde : Pastora ,
 ¿Eso es verdad , ò mentira ?

Ella dice : si la fuerte
 Una corona me diera ,
 ¡ Quan gozosa la perdiera ,
 Mi dueño , por no perderte !

Tu Pastora solo aspira
 A que la ames ; qual te adora.
 Pero él responde : Pastora ,
 ¿Eso es verdad , ò mentira ?

Injuria el Poeta al amor.

A Mor , con flores ligas nuestros brazos :
 Los mios te ofrecí lleno de penas ;
 Me echastes tus guirnaldas mas amenas :
 Secaronse las flores ; ví los lazos ,

Y ví que eran cadenas.

Nos guias por la fenda placentera
 Al templo del placer ciego y propicio ;
 Yo te seguí , mas viendo el artificio ,
 El peligro y tropel de tu carrera ,

Ví que era un precipicio.

Con dulce copa al parecer sagrada
 Al hombre brindas de artificio lleno :
 Bebí : quemóse con su ardor mi seno :
 Con sed infana la dexé apurada ,

Y ví que era veneno.

Tu mar ofrece con fingida calma
 Bonanza sin escollo , ni contagio :
 Yo me embarqué con tan falaz presagio :
 Ví cada rumbo que se ofrece al alma ,

Y ví que era un naufragio.

Al carro de tu madre , ingrata diosa ,
 Ví que tiraban aves inocentes :
 Besaronlas mis labios imprudentes :
 El pecho me rasgó la mas hermosa ,

Y ví que eran serpientes.

Huye amor de mi pecho ya sereno :
 Tus alas mueve à climas diferentes :
 Lleva à los corazones imprudentes
 Cadenas , precipicios y veneno ,

Naufragios y serpientes.

A la Fortuna.

Fortuna , à quien el vulgo llama diosa
 (Y tanto tu inconstancia lo desmiente) ,
 Ni creas que tu ceño me amedrente ,
 Ni que por ver tu cara mas gustosa
 Inmute yo mi frente.

Con ella levantada te he mirado ,
 Despreciando tus males y tus bienes ,
 Y quando de triunfar del Orbe vienes ,
 Te venzo ; y del laurel que tu has ganado
 Coronó yo mis sienas.

Al espejo de Philis.

Cristal , como eres liso , puro y llano ,
 No sabes lo que importa el fingimiento :
 A Philis , enseñando su hermosura ,
 Igualaste lo altivo con lo bello.

Tan niña como amor era mi Philis ,
 Quando te señaló por consejero ,
 Contigo consultando los designios
 De encadenar à todo el universo.

Si entonces tú sus fuerzas le ocultáras
 Mil daños evitáras à este pecho ,
 Primer cautivo que en él de ella tuvo
 Encanto y carcel con dorados hierros.

Pero tú claramente le dixiste ,
 Que no igualaba el oro à sus cabellos ,
 Y que en ellos tenia mil tesoros
 Para soborno del entendimiento :

Que no habia en el mundo tales dardos
 Como los rayos de sus ojos negros.
 Entró en campaña , y con tan fuertes armas

Miró , y triunfó de todo el orbe entero.

De los ojos humildes y postrados
El languido bajar rendido y tierno
Para templar las iras de un amante
Quando conviene para sus intentos :

El levantar los ojos enojados
Con ayre magestuoso de desprecio ,
Para enfrenar de algun osado amante
En su pasion el atrevido afecto :

El inquieto volver con gozo , ò susto
Los ojos por la tierra , ò por el cielo
Para encontrar errantes por el ayre
Los de un amante facil y ligero :

El pararlos tambien à un solo punto
Para fijar los de un amante inquieto ,
Y las demás funciones de los ojos
Tú la enseñaste , y todos padecemos.

Tu escuela la enseñó de las risitas
Mas ò menos fingidas los misterios ,
Tapando con gracejo el abanico
Los dientes , que en la rifa ya se vieron.

El afomar las lagrimas , si acaso
Han de causar algun terrible efecto ,
Y el retirarlas , quando à la tristeza
Conviniese mezclar algun tormento :

Aquel llevar la mano à la cabeza ,
Tomando flor ò cinta por pretexto ,
Y siendo el enseñar la hermosa mano
El solo fin de tan futil manejo :

Todos estos sabidos artificios
Con muchos mas que para mí reservo ,
Tú solo la enseñaste : mas no sabes
Como se vale de la fuerza de ellos.

¡Ay ! no la digas mas las perfecciones
Que en su hermosura deposita el cielo ,

O pide à las deidades que de bronce
Pongan un corazon en este pecho.

*Epitafios para poner sobre las sepulturas de varios
amantes.*

I.

De una muger que murió de pura constancia.

Solo murió de constante
La que está baxo esta losa.
Acercate, caminante,
Pues no murió tal amante
De enfermedad contagiosa.

II.

Al mismo asunto.

Tan al Fenix parecida
Es la constante muger,
Que si no vuelve à nacer
De su tumba, està perdida
La fiñeza en el querer.

III.

De un marido celoso.

Este difunto era esposo
Y los celos le mataron:
De exemplar tan horroroso
Los demás escarmentaron,
Pues ya ninguno es celoso.

IV.

*De uno que murió, porque no logró casarse con quien
queria.*

El que está aqui sepultado,
Porque no logró casarse,

(56)

Murió despena acabado.
Otros mueren de acordarse
De que yá los han casado.

V.

*De un Filósofo que murió desesperado, porque la Filosofía
no le libertaba del amor.*

Porque su Filosofía
Contra el amor no bastó
Este sabio se murió :
Dixo una que esto leía ,
¡No soy Filósofa yo !

VI.

De un amante tímido.

Viajante , te has de parar ;
Y mirar la sepultura
De uno que supo olvidar
Que aquel que no se aventura ,
Nunca pasará la mar.

VII.

De una vieja que murió de amores.

Una vieja ha fallecido
De amor , y aqui se enterró.
Confidere el advertido ,
Si enamorada murió ,
Qué tal habria vivido.

Felicio nuevo amante de Phylis.

¿ **E** Stás envanecido , ò nuevo amante ,
De esa conquista que antes era mía ,
Pensando mantenerte eternamente ?
Si discurrees que tú la harás constante ,

Te

Te engaña tu infelice fantasía,
 Como la mia me engañó inocente.
 Un rapido corriente,
 El mas veloz venado,
 El mar mas encrespado
 Es menos imposible que detengas,
 Que no que un solo punto te mantengas
 En ese corazon que me ha dexado;
 Y es bien que te prevengas
 A verte, qual me vés, abandonado.

Ni creas juramentos numerosos
 Por sus hermosos labios repetidos,
 Y por sus bellos ojos confirmados.
 En lances los mas tiernos y amorosos
 Los recibieron estos mis oídos,
 Entre tan dulces voces encantados.
 ¡Ay! fueron quebrantados
 Tan altos juramentos,
 Y de los elementos
 Ninguno me dexó de ser testigo.
 Su falso pecho, pues fingió conmigo,
 Has de temer aunque insensato seas,
 Que fingirá contigo
 Por mas que entre fortunas hoy te veas.

Versos para varias estampas que representan los principales amores de la Fábula.

Jove introduciendose en la Torre de Dánae convertido en lluvia de oro.

UNA vez Jove intentó
 Una conquista imposible:
 El oro la hizo factible.
 Mil Joves conozco yo.

Boda de Venus con Vulcano , asistiendo Marte con los demás Dioses al banquete.

¡ Venus alegre y mocita !
¡ Vulcano viejo y celoso !
¡ Marte amigo del esposo !
¡ Ay que boda tan bonita !

El Juicio de Paris , que dá la preferencia à Venus sobre Minerva y Juno.

A Venus el premio diste ,
Y el buen gusto lo aprobó ;
Tambien te lo apruebo yo ,
Pues con las Diosas que viste ,
Mi Diosa no concurrió.

*Eneas encuentra à su esposa Creúsa en los campos Eliseos ,
babiendola perdido en la noche que salió
de Troya.*

¿ Quando me hubiste perdido
Los Dioses no me vengaron ?
Si : que al punto pronunciaron :
La muger pierda al marido ,
Y obedecidos quedaron.

*Medea despues de haber facilitado à Jason la conquista
del Vello cino per medio de sus encantos.*

Medea à Jason decia :
¿ Habrá quien mas diestro sea ,
En magica hechiceria ?
Y Jason le respondia :
Yo que te hechicé , Medea.

Sobre los varios meritos de las mugeres.

DEL precio de las mugeres
 Son varios los pareceres:
 Cada qual defiende el fuyo,
 Yo que de disputas huyo,
 Que nunca gustosas son,
 A todos doy la razon,
 Y con todas me contento:
 Oíd hasta el fin del cuento.

Unos gustan de que sea
 Su dama hija de la aldea,
 De sencillo pecho y trato,
 Y que no les dé el mal rato
 De artificiosos amores:
 Que se falga à coger flores
 Por el campo al mes de Mayo,
 Con ligero y pobre sayo,
 Que de sus abuelas fue....
T tienen razon à fé.

Otros de mas alto porte
 Quieren damas de la corte,
 Con magestad y nobleza,
 Aun mayor que la belleza,
 Con adorno y compostura,
 Que dé brillo à su hermosura,
 Con fausto y ostentacion...
T à fé que tienen razon.

Unos gustan de fabidas
 (Que leidas y escritas
 El vulgo suele llamar),
 Y que sepan conversar
 Del estado, paz y guerra,
 Del ayre, agua, fuego y tierra,

Con la Gazeta y café....

T tienen razon à fé.

Otros son finos amantes
De las que son ignorantes,
Y que entregaron su pecho
Sin saber lo que se han hecho,

Que lloran al preguntar,

¿Qué cosa es enamorar?

¿Y dónde está el corazon?.....

T à fé que tienen razon.

Unos aumentan su llama

Quando es juiciosa la dama,

Circunspecta, séria y grave,

Y que la crítica sabe

Del vos, del tú, y del usté.....

T tienen razon à fé.

Otros, al contrario, quieren,

Que las niñas que nacieren,

Nazcan vivas y joviales,

Y se crien tan marciales,

Que de dos, ò tres baybenes

Entreguen sin mas desdenes

Las llaves del corazon.....

T à fé que tienen razon.

Traduccion de Catulo.

DE mi querida Lesbia
Ha muerto el pajarito,

El que era de mi dueño

La delicia y cariño,

A quien ella queria

Mas que à sus ojos mismos.

Llorenle las bellezas,

Llorenle los cupidos,

Llorenle quantos hombres
Primorosos ha habido.
Porque era tan gracioso,
Y con tan bello instinto
Conocia à su dueño,
Como à su madre el niño.
Yá se estaba en su seno,
Yá daba un vuelecito
Al uno y otro lado,
Volviendo al puesto mismo:
Su lealtad y gozo
Mostrando con su pico.
Ahora vá el cuitado
Por el triste camino
Por donde nadie vuelve
Despues de haber partido.
¡O! ¡mal haya, mal haya
Vuestro rigor impio,
Tinieblas destructoras,
Crueldad del abismo!
Que destruyendo al mundo,
Tambien habeis sabido
Arrebatat de Lesbia
El pajarito querido.
¡O malvados rigores!
¡O triste pajarillo!
Que caufan à mi Lesbia
Duro llanto continuo,
Quitando à sus ojuelos
Aquel hermoso brillo.

*De los amores de varios Poetas.
Anacreontica.*

O Vidio amó à Corina,
 Como Tibulo à Delia,
 A su Cintia Propercio,
 Y Catulo à su Lesbia,
 Y à venideros siglos
 Dixeron sus ternezas.
 Tambien fueron amantes
 Los modernos Poetas:
 Testigos son los nombres,
 Que en las frescas riberas
 Del Tamefis, del Tiber,
 Del Tajo, y de la Sena
 Llevan alegres nombres
 De felices bellezas,
 Amadas por los hijos
 Del Dios que en Delphos reyna....:
 Y yo quiero à mi Philis;
 Y si ellos me superan
 En la dulce harmonía,
 Mi alma se consuela,
 Porque Philis las vence
 A todas en belleza;
 Y lo que por mí pierdo,
 Vengo à ganar por ella.

*Retratase el Poeta de las injurias que dixo al amor en el
mismo metro.*

A Mor, yo te injurié lleno de penas,
 Quando Philis me hirió con sus rigores:
 Pero ha vuelto à mi pecho sus favores,

Vuel-

Vuelveme à echar tus lazos, ò cadenas,
Hechas de suaves flores.

El precipicio, que pintó mi pena,
Su peligro y tropél me ofrece en vano:
Philis me vuelve à amar: dame tu mano,
Y llevame al placér: su sènda amena
Es prado fresco y llano.

El vaso que arrojé, quando afligido
Su licor discurrí ser venenoso,
Vuelve à embriagar mi pecho yá gozoso:
Yá lo vuelvo à gustar: ¡ay Dios Cupido!
Es nectar delicioso.

Los vientos, que en tu mar turban las aguas,
Y yo juzgué ser fieros Septentriones,
Yá veo son ligeras mutaciones,
O soplos con que enciendes mas tus fraguas,
Y nuestros corazones.

Las que llamó serpientes mi injusticia,
Y llevan la deidad de la hermosura,
Me han vuelto à deleitar con su blancura:
Palomas son sin hiel y sin malicia,
Y llenas de ternura.

Vengan, Amor, tu lazo y tu firmeza:
Llevame al templo; dame tu bebida;
Tu soplo aliente mi alma enternecida,
Y pon de las palomas la terneza
En mi Philis querida.

Anacreontica.

UNos pasan, amigo,
Estas noches de Enero
Junto al balcon de Cloris,
Con lluvia, nieve y yelo:
Otros la pica al hombro,

Sobre murallas puestos,
 Hambrientos y desnudos,
 Pero de gloria llenos.
 Otros al campo rafo
 Las distancias midiendo
 Que hay de Venus à Marte,
 Que hay de Mercurio à Venus.
 Otros en el recinto
 Del lúgubre aposento
 De Newton, ó Descartes
 Los libros revolviendo.
 Otros contando ansiosos
 Sus mal habidos pesos,
 Atando y defatando
 Los antiguos talegos.
 Pero acá lo pasamos
 Junto al rincon del fuego,
 Afando unas castañas,
 Ardiendo un tronco entero,
 Hablando de las viñas,
 Contando alegres cuentos,
 Bebiendo grandes copas,
 Comiendo buenos quesos;
 Y à fé que de este modo
 No nos importa un bledo,
 Quanto enloquece à muchos,
 Que serian muy cuerdos,
 Si hicieran en la corte
 Lo que en la aldea hacemos.

Anacreontica.

PUes Baco me ha nombrado
 Virey de dos Provincias,
 Que de todo su imperio

Son

Son las que mas estima:
 Pues yá figuen las leyes,
 Que mis labios las dicta
 De Xeréz los majuelos,
 De Málaga las viñas,
 Cobremos los tributos
 De las ubas mas ricas,
 Y mis alegres sienes
 Con pámpano se ciñan.
 Y salgan en mi obsequio
 Las cubas mas antiguas;
 Y que vengan bien llenas,
 Y vuelvan bien vacias.
 Canten mis alabanzas
 Al són de las botijas,
 De jarros y toneles
 Con sus voces festivas,
 Zagales y zagalas
 De toda Andalucia,
 Y quantos asistieron
 A la ultima vendimia.
 Digan viva el Virey,
 Que Baco les envia;
 Y si acafo à su canto
 Faltasen las letrillas,
 Lo yá dicho cien veces,
 Otras ciento repitan,
 Y toquen las botellas,
 Y fuenen las botijas.
 Y si logro dormirme
 Entre parras sombrías,
 Bebiendo, y escuchando
 Tan dulce melodía,
 ¿Qué me importa que mueran,
 Qué me importa que vivan

Con

Con pobreza, ó riqueza,
 Con fusto, ó alegría,
 Quantos otros Virreyes
 La fortuna destina,
 Los unos à la Europa,
 Los otros à laa Indias?

Anacreontica.

POR no sé qué capricho,
 Philis juró olvidarme,
 Pasados pocos dias
 Hizo otra vez las paces:
 Pero fue tan gustoso
 Aquel feliz instante,
 Que le digo mil veces:
 Philis, vuelve à olvidarme,
 Con tal que à pocos dias
 Vuelvas à hacer las paces.

Anacreontica.

ME admiran en Lucinda
 Aquellos ojos negros;
 En Aminta los labios,
 En Cloris el cabello,
 La Cintura de Silvia,
 De Cintia el alto pecho,
 La frente de Amarilis,
 De Lisi el blanco cuello,
 De Corina la danza,
 Y de Nice el acento;
 Pero en tí, Philis mia,
 Me encantan ojos, pelo,
 Labios, cintura, frente,

Nevado cuello y pecho,
Y todo quanto escucho,
Y todo quanto veo.

Anacreontica.

Quando vuelvo de lejos
Hallo à Philis mas linda,
Y quando estoy presente
Siento dexarla un dia.
Venus, haz un portento
En esta Philis mia,
Y es que me ausente de ella,
Sin perderla de vista.

Traduccion de Horacio.

Lejos, lejos de mí, vulgo profano:
Oídmme, gentes, metros nunca oídos,
Que, como facerdote de las musas,
A las virgenes canto y à los niños.
Los pueblos temen à sus sacros Reyes,
Y los Reyes tambien tiemblan rendidos
Ante el excelfo trono del gran Jove,
A cuyo ceño el cielo y el abismo
Se mueve obedeciendo, y cuya mano
Aterró à los gigantes atrevidos.

*Carta escrita desde una aldea de Aragon à Ortelio que
habia adivinado la melancolia del Poeta.*

PAstor ingenioso,
Ortelio discreto,
¿Cómo has acertado
La vida que llevo?

¿ Qué estrella te dixo
(Pues lees en los cielos)

La vida que paso ,

Cargada de tédio ?

Desde que del hado

Conmigo severo ,

La mano tirana

Firmó mi decreto ,

No he visto la cara

Serena al consuelo :

El cielo se muestra

Ayrado y tremendo ;

Las yervas sus verdes

Matices perdieron ;

Las aves no forman

Sus dulces conciertos ,

Como acostumbraban ,

De armoniosos metros .

Del sueño no grato

Quando me despierto ,

Solo oygo la ronca

Voz del negro cuervo ,

Murcielago triste ,

Gavilan siniestro ,

U de otros iguales ,

Para mal aguero ;

Ni sueño gustoso

Cofas de contento :

Solo se aparecen

(Si alguna vez duermo)

Imagenes tristes

De horroroso aspecto :

Si salgo à los campos

A hablar con los ecos ,

Los ecos se espantan

De mi devanéó;
 Y nunca repiten
 De tales lamentos
 Las sílabas duras;
 Con cuyo desprecio,
 Andando en el ayre,
 Se las lleva el viento.
 Yá de los ganados
 Olvido el gobierno;
 Se ván mis ovejas
 Por donde no quiero;
 Ni sirve llamarlas,
 Porque con desprecio
 Al amo infensato
 Perdieron el miedo.
 Tal vez à la orilla
 De algun arroyuelo
 A llorar mis cuytas
 Acudo indiscreto.
 De verle tan libre,
 Y verme tan preso;
 De verle qual corre
 Por el campo fresco,
 Y vér qual la fuerte
 Me tiene sujeto,
 Me aparto mas triste,
 Y él se vá mas bello,
 Habiendo tomado
 Notable incremento
 Con el llanto mio.
 ¡O! quieran los cielos,
 Que feas tú solo
 Quien faque provecho
 De esta ausencia mia,
 Arroyo discreto!

Si acafo mi flauta
 Entona algun metro,
 Refuenan tristeszas
 Que arroja mi pecho.
 Si de otros pastores
 Las danzas prefencio,
 Advierto mudanzas;
 Y como las temo,
 Del pecho, que fâbes,
 El bayle aborrezco.
 Si llevo à la mesa,
 Es vano el intento
 De probar manjares:
 Ninguno apetezco.
 Los otros pastores,
 Que advierten mi tédio,
 Me ofrecen en vano
 Algun alimento.
 Entonces, amigo,
 Comer plantas fuele,
 O frutas del campo,
 O leches ò quesos;
 Porque son comidas
 De poco aderezo;
 Y son naturales,
 Como mis afectos.
 Del agua mas pura
 Alguna vez bebo
 De una clara fuente,
 Clara como el pecho,
 Que à beber se inclina;
 Y en su puro espejo,
 De horrores me espanto,
 Quando considero
 Mi cara; qué adusta!

Mis ojos ¡ qué muertos!
 Mi boca ¡ qué triste!
 Mis labios ¡ qué secos!
 ¡Y en tantas mudanzas,
 Que padece el cuerpo,
 Mi espíritu el mismo,
 Y el mismo mi afecto,
 Que quando solia
 Mirarme sereno
 (Ortelio, ¡ deliro!)
 En aquel espejo,
 Tan limpio, tan puro,
 Tan claro, tan terso,
 En que yo veía
 De placeres lleno
 Alegres mis ojos,
 Mi rostro alhagueño,
 Mi boca chistosa,
 Mis labios parleros,
 Diciendo ternuras,
 Y dulces requiebros,
 Que oía gustoso
 Mi adorado dueño,
 Su vuelo tomaron
 Las alas del tiempo!
 Cupido, las tuyas
 No sigan tal vuelo!
 Los dias felices
 Se pasaron luego,
 Apenas sentidos,
 Qual soplo ligero
 De zéfiro suave,
 Que convida al sueño;
 Y los tristes dias,
 Que al presente veo,

Son nortes furiosos,
 Cuyo soplo adverso
 Arranca las peñas,
 Deshace los techos,
 Destruye los campos,
 Anuncia el invierno,
 Destruye el rebaño
 De tristes corderos.
 En vano acostumbro
 Con piadoso zelo
 Al ara de Jove,
 El Padre supremo,
 Llevar la pregunta
 De si este tormento,
 Que así me aniquila
 Ha de ser eterno.
 Mas dudas suscita
 Su oráculo incierto,
 Hasta que en furores
 Se convierte el tedio;
 Y pido à los Dioses
 Fulminen del cielo
 Centellas y rayos
 De horroroso estruendo,
 Que à negras cenizas
 Reduzcan mi pecho.
 (Asunto bien facil,
 Pues yá lo está haciendo,
 De amor y venganza
 Unido el incendio.)
 Yá pido à la tierra
 Mas blanda que el cielo,
 Que abriendo sus bocas,
 Puertas del averno,
 Me trague y sepulte

En su horrendo feno.
 Yá desesperado
 De no hallar consuelo
 Al mar yo me arrojo
 Con mortal intento ;
 Sus olas que huyen
 De mi ardiente incendio ,
 Me buelven à echar
 A la orilla luego ,
 Sin siquiera darme
 El corto consuelo
 De que con sus aguas
 Se apague mi incendio.
 Yá busco à las fieras ,
 De quienes deseo
 Ser víctima triste ;
 Y quieren los cielos
 Se ablanden sus furias ,
 Y no mi tormento.
 Yá fuelen los Dioses ,
 Inmortales dueños
 De los corazones ,
 Templar mis desvelos
 Por pocos instantes ;
 Y en ellos contemplo
 La fuerza del hado
 Que así lo ha dispuesto ;
 Que el hombre no puede
 Por débil y necio
 Frustrar de los Dioses
 Los altos decretos.
 Entonces confuso ,
 Y de dudas lleno ,
 Consuelo mis cuytas ,
 Diciendo à mi Ortelio :

Pastor ingenioso,
 Ortelio discreto,
 ¿Cómo has acertado
 La vida que llevo?
 Escatros, el pastor
 A quien tanto quiero,
 Te envia expresiones,
 Dignas de su pecho.
 Por Jove te juro
 (Y debes creerlo,
 Porque yo lo digo,
 Aun sin juramento),
 Que tu amado nombre,
 Que el nombre de Ortelio,
 Que nombre tan caro
 Será mi consuelo,
 Mientras haya estrellas
 En el firmamento,
 Flores en el campo,
 Frutas en los huertos,
 Llantos en mis ojos,
 Y en mi alma duelos.
 A Dios, ò mi amigo!
 Otra vez y ciento,
 A Dios te repite
 Mi corazon necio
 En la despedida
 De un amado objeto.



Mudanzas de la suerte.

*Es cosa natural
Trocarse el bien en mal ;
Y sucede tambien
Trocarse el mal en bien.*

Exemplo primero.

POR industria de sabios profesores
Y trabajo de esclavos bien premiado

Está ya preparado

Con estraños primores

El sobervio falon para las fiestas :

Con lujo están dispuestas

Las mesas , con licores y manjares

Traídos por los mares

De quanta tierra yace diferente

Desde el umbral del sol hasta occidente.

Los vasos de oro y los de bronce (tales ,

Que el arte es superior à los metales) ,

Los de piedras preciosas ,

Y los adornos varios

(Despojo bien ganado à los contrarios)

Coronado de rosas

Cubren las mesas ; llenan las memorias

De batallas , trofeos y victorias.

La música de bélicos acentos

Mezclados con suaves instrumentos ,

Que alternan de la corte y la campaña

Los gustos y la saña ,

O ya tierna , ò ya grave

Aplaude el nombre invicto del que sabe ,

Guardando la memoria de la guerra ,

Gozar los bienes que la paz encierra ;
 Junto con nuevo arte
 Tus gustos Venus , tus venganzas Marte.
 ¡ Con que bella arrogancia
 Aguardan ya las Ninfas el momento ,
 Que ha de romper lo dulce de su acento ;
 Por el ayre ocupado con odores ,
 O ya de pomos de futil fragancia ,
 O ya de suaves flores !
 Unas à otras se miran ,
 Se envidian , y se admiran ;
 No porque envidia rigorosa sientan ,
 Sino por el anhelo
 Con que todas intentan
 Levantar hasta el cielo
 El nombre victorioso
 Del heroe que en un carro primoroso
 (Que fue de un grande Principe vencido)
 Llega ya rodeado , y conducido
 De un séquito de nobles que à su lado
 Habian noblemente peleado.
 En medio de una turba de doncellas
 De tierna edad y de beldad cumplida
 Que anuncian su venida ,
 Llega Flora mayor que todas ellas ;
 Como en el fresco prado
 De flores esmaltado
 Se distingue la rosa .

El llega , y ella presurosa.....

¿ Pero qué es lo que admiro ?

¿ Si será realidad lo que yo miro ?

Quando creí que el gusto ,

La pompa , la delicia , la hermosura ,

Los placeres , la música , la danza.....

¡ Qué poco el gozo dura !

¡ Qué

¡ Qué súbita mudanza !
 ¡ Cómo se trueca en fusto
 Lo que nos fue mas grato !
 ¿ Pues qué fin tuvo el célebre aparato ?
 El heroe quiso hablar ; y de repente
 Le acometió feroz un accidente ,
 Y se murió : gimió toda la sala ,
 Y en luto se trocó toda la gala .

Exemplo segundo.

CON vengativa y poderosa mano ,
 El Padre y Rey supremo
 De hombres y dioses, Jove soberano
 Tantos rayos vibró , como hay estrellas
 En su mansion divina ;
 Y en uno y otro extremo
 Del orbe estremecido
 Cayeron las centellas ;
 Oyese el cruel ruido ,
 Temióse la ruina ,
 Y los hombres creyeron que reynaba
 Aquel , cuyo furor les espantaba .

Los límites rompió del mar salado
 El Dios à quien fue dado
 El imperio del mar y el gran Tridente ,
 Y donde templo y gente ,
 Y campo y monte habia ;
 Hasta aquel crudo y horroroso dia
 Hicieron resonar con tristes fones
 Sus retorcidas conchas los Tritones .

¡ Triste mortal ! creyeras
 Si aquel estrago vieras ,
 Que de peces la inmensa muchedumbre
 De Guadarrama andára por la cumbre ,

Que apenas pasan las ligeras aves ,
 Y aun mas juzgáras que las grandes naves
 (Como la que tremola
 La bandera Española ,
 Del nombre de Filipo guarnecida ,
 Y del Inglés Matheus tan temida)
 Pasarán por las asperas montañas
 De nevada cabeza ,
 Con que naturaleza
 La Europa separó de las Españas.

Tambien soltó la rienda à su elemento
 El que contiene el uno y otro viento
 En una cueba , cuya sacra puerta
 Solamente fue abierta
 Por complacer à la divina hermana
 De Jove , que tirana
 Las naves del Troyano perseguia ;
 Y Vulcano à quien poco parecia
 Forjar los rayos para el dios Tonante ,
 Cien vesubios produjo en un instante ;
 Y ardió la mar y cielo , y ayre y tierra ,
 Y quanto el orbe encierra.

¡ Con qué terror los miseros mortales
 Temblaron y lloraron
 El cúmulo de males
 Qué juntos los cercaron !
 ¿ Nada valió contra el peligro y susto
 La ciencia al fabio , la virtud al justo ?
 ¿ Qué fin tuvo , decid , el dia aciago ,
 O Musas , que pintasteis este esfrago ?
 Pasó la tempestad , calmóse el dia ,
 Y se trocó el terror en alegría.

Sobre no querer escribir Satiras.

Ciertos hombres adustos
 Llenos de hipocondria,
 Que vinculan sus gustos
 En desterrar del mundo la alegría,
 Como amantes por otros despreciados,
 Sabios empobrecidos,
 Poderosos caídos,
 Hijos malos, ò padres mal casados,
 Me dicen que dejando la ternura,
 Con que mi musa sabe
 Cantar con tono suave
 Tus gustos Baco, Venus tu hermosura;
 En vez de celebrar estos placeres,
 Hable mal de los hombres y mugeres,
 Sin reparar el labio enfurecido
 De esta implacable gente,
 Que à todo hombre viviente,
 En qualquiera lugar que haya nacido,
 Sea Iroqués, ò Patagon gigante,
 Fiero Hotentote, ò Noruego frio,
 O cercano, ò distante
 Le miro siempre como hermano mio,
 Recibiendo en mi seno
 Al malo con piedad, con gusto al bueno.

Lejos de contentarme
 Prosiguen con mas fuerza en incitarme
 A que deje los huertos y las flores,
 Pastoras y pastores,
 Viñas, arroyos, prados,
 Ecos enamorados,
 La selva, el valle, la espfura, el monte,
 Y que no inste al dulce Anacréonte,

Al triste Ovidio , al blando Garcilaso ,
 A Catulo amoroso , à Lope fino ,
 Ni à Moratin divino ,
 Que entre estos tiene asiento en el Parnaso ,
 Sino que la tranquila Musa mia ,
 De paloma que fue , se buelva harpia ;
 Que los vicios pondere con fiereza ,
 Que haga gemir à la naturaleza
 Bajo los golpes de mi ingrata mano.
 Con esto todos à qual mas ufano
 Me refieren los vicios de los hombres
 Con horrorosos nombres ,
 Como astucia , rencores , inconstancia ,
 Bajeza , tiranía ,
 Codicia y arrogancia ,
 Traicion , ingratitud è hipocresía.
 Pero así como tiemblan sorprehendidos
 Los villanos de un Pueblo , acostumbrados
 A su quietud , quando la vez primera
 Penetra sus oídos
 La música guerrera ,
 Quando llegan soldados
 De rostro fieros , y de esraños trages ,
 Con estrépito horrendo
 De hombres , y caballos y equipages ,
 Y se dividen con igual estruendo
 Por la pequeña plaza en cortos trozos ;
 Y los viejos refieren à los mozos
 Que aquellos hombres matan à la gente ,
 Y se comen los niños fieramente ;
 Y cada madre esconde , y encomienda
 A su Dios tutelar la dulce prenda
 Del matrimonio santo :
 Pues así yo con no menor espanto
 Oí los nombres , y ponderaciones

De vicios y pasiones
 De que tal vez privados no se hallaban
 Los mismos que en los otros los tachaban;
 Y ví que el solo digno de censura
 Es el que ponderarlos mas procura ,
 Sin otro fin que el ostentar ingenio ,
 En la mordacidad , ira y rencores ;
 Y así vuelvo à cantar segun mi genio
 Tus viñas Baco , Venus tus amores.

*¿ Pero à mí qué se me dá ?
 Maldita de Dios la cosa.*

Llora el joven heredero
 Del padre anciano la muerte ,
 Porque no dexó mas fuerte
 El talegón del dinero ,
 Pero mira placentero
 La comitiva llorosa ,
 Que al cuerpo cantando está :
*¿ Pero à mí qué se me dá ?
 Maldita de Dios la cosa.*

Aquel que en el coche vés
 Mirar à todos con ceño ,
 Dé gracias à un Estremeño
 Que hubo por nombre Cortés ;
 Que si no , bien al revés
 Su persona fastidiosa
 Iria de lo que vá :
*¿ Pero à mí qué se me dá ?
 Maldita de Dios la cosa.*

Dicele la hermosa al viejo
 Llega , dulce prenda mia ,
 ¡ Qué dichosa me creeria ,
 Si tu fueras mi cortejo !

Y él à pesar del espejo
 A la niña mentirosa
 Casi creyendola está:
 ¿ Pero à mí qué se me dá?
 Maldita de Dios la cosa.

Cancion de un Patriota retirado à su Aldea.

PAra defensa suya
 Produce nuestra España
 Los caballos del Betis,
 Y el fierro de Cantabria,
 Y sangre antigua Goda,
 Que ansiosa se derrama
 Si su patria lo pide,
 Y si su Rey lo manda;
 Y para su regalo
 La fruta delicada,
 Pescados de sus costas,
 Que entrambos mares bañan,
 Y tesoros de Baco
 En Málaga y Peralta,
 En Xeréz y Tudela,
 Y en la vecina Mancha:
 Pues ea, amigos mios,
 Mientras quieren las altas
 Deidades protectoras
 De la feliz España
 Darnos la paz tranquila
 Que gozan las labranzas,
 Las viñas y los huertos,
 Los rebaños y casafas:
 Vivamos, y gocemos
 Quanto con mano franca
 Nos dá naturaleza

En los otros avára:
 Venid, venid alegres
 Zagales y Zagalas,
 Con castañuelas, tiples,
 Panderos y guitarras.
 Llegáos à mi choza
 Humilde, pero grata,
 Donde faltan adornos,
 Pero gustos no faltan.
 De este lado los chicos,
 Y de este las muchachas,
 Y aqui junto à mi puerta
 Los ancianos y ancianas;
 Lloren de gozo viendo
 A sus proles amadas;
 Cantad alegres fones,
 Baylad alegres danzas,
 Mientras que se disponen
 Las rústicas viandas;
 Y del vino mas rico
 Veinte botas se facan,
 Jamones de Galicia,
 Cecina de Vizcaya,
 Olivas de Sevilla
 Y de Aragón manzanas.
 Cantad antiguas letras,
 Sin justicia olvidadas,
 Como à vuestras abuelas
 Las fuyas las cantaban.
 Decid, como Rodrigo,
 El ultimo Monarca,
 Pero el mas infelice
 De la Goda profapia,
 Se perdió por amores
 De la malvada Cava,

Y à manos de Africanos
Dexó perdida España ,
Quedando en cautiverio
Sus provincias cuytadas.
Decid , como Pelayo
Salió de las montañas ,
Con la gente que tuvo ,
Que era poca , y honrada.
Cantad de Don Alfonso ,
A quien el Casto llaman ,
Y que negó el tributo
De niñas desgraciadas ,
Que al malvado Rey Moro
Los Christianos pagaban.
Decid , como ellas mismas ,
Con varonil jaſtancia ,
Al lado de los hombres
Eſgrimian las armas ,
Y como todas ellas
A los hombres llamaban
Cobardes , quando huyan ,
Amantes , ſi triunfaban ;
Y aſí por varios trozos
Los ſaftos de la patria
Decid , con voz acorde ,
Al ſón de vueſtra danza ;
Que yo tambien quiſiera ,
ſi no me lo eſtorváran
Lo flaco de mi cuerpo ,
Los años y las canas ,
Juntar con vueſtros tonos
La voz de mi garganta.
Pero en medio de todos ,
En eſta ſilla blanda ,
Que fue de mis abuelos ,

Y à mis bisnietos pafa ,
 Oyré vuestras canciones ,
 Y veré vuestras damas ;
 Y al que excediere à todos
 En la voz mas gallarda ,
 En bayle mas ayroso ,
 Sin fer de envidia caufa ,
 Daré el debido precio ,
 Y al cielo justas gracias ,
 Porque sobre vosotros
 Tales dones derrama.
 Baylad , cantad contentos ,
 Si dura la paz fanta ;
 Y si Marte os turbára
 Con su horrorosa faña ,
 Sonando sus trompetas ,
 Y tocando sus cajas ,
 Dexad esos placeres ,
 Y acudid à las armas ;
 Que para su defensa
 Produce nuestra España
 Los caballos del Betis
 El hierro de Vizcaya ,
 Y fangre antigua Goda
 Que alegre se derrama ,
 Si su patria lo pide ,
 Y si su Rey lo manda .

Anacreontica.

L OS que no faben , Baco ,
 Lo que abarca tu Reyno ,
 Juzgan que no pasastes
 Los altos Pirineos ,
 Y piensan que en España

No tienes grandes templos,
 Donde acudan gustosos
 Los nobles y plebeyos.
 Como en otros países,
 Tu nombre es grato en estos,
 Solo que con mas brindis
 Se hace menos estruendo.
 Las horas que en su curso
 Consume el Dios de Delphos,
 Con una sola copa
 Gasta el bello Flamenco,
 Como el Francés sociable,
 Y el Alemán guerrero;
 Pero los Españoles
 De otro modo lo hacemos;
 Y como es taciturno,
 Y grave nuestro genio,
 Bebemos, y callamos,
 Callamos, y bebemos:
 Y algunos, que desechan
 Usos de antiguos tiempos,
 Cantan tu nombre, y beben
 Condenando el silencio.
 Y tú viste à mi Philis
 (Sus primorosos dedos
 Sosteniendo la copa)
 Cantar tu nombre en versos,
 Que tal vez yo compuse
 Por tí y por ella à un tiempo.
 Por cierto que en sus ojos
 Brillaban dobles fuegos,
 Con los tuyos, ò Baco,
 Los de la bella Venus;
 Y yo, que de uno y otro
 Tenia el pecho ardiendo,

Repetía las copas,
 Doblaba los requiebros.
 ¡Pues qué yo no cantaba!
 ¿Qué, no cantaba Ortelio,
 Ausente de su Lisi,
 Por no aclarados zelos?
 ¿Pues qué no repetía
 Los Baquicos acentos
 La sala del banquete,
 Con sus nocturnos ecos?
 Pública, pues, al mundo,
 Que tienes ara y templos
 Desde el Pirene altivo,
 Hasta el Herculeo Estrecho,
 Mientras que yo público
 Tu gloria al universo,
 Con Xerezanas cubas,
 Y Castellanos versos.

Anacreontica.

Vivamos, dulce amigo,
 Mirando con desprecio
 Los aparentes gustos
 De los ricos sobervios.
 Dexemos que se miren
 Con recíproco miedo,
 Y con mútuas traiciones
 Doren crudos venenos:
 Que abunden en sus casas
 La pompa y el recreo,
 Mientras abundan fustos
 Y fraudes en su pecho:
 Que el vínculo reciban
 De un violento Himeneo,

Que

Que privará á sus almas
 De amores verdaderos.
 Tengan endebles hijos,
 A quienes hagan necios
 Lifonjas de criados,
 Incienfos de vil pueblo;
 Y mueran engañados,
 Gozoso el heredero
 Que quiere mas ansioso
 Quitarles hasta el tiempo:
 Diga despues el marmol
 A siglos venideros
 Lifonjas que no creen
 Los del presente tiempo:
 Y esta série precisa
 A los sábios dexemos,
 Para que ufanos luzcan
 Sus disgustos severos,
 Mientras humildes gustos,
 Y por tanto mas ciertos,
 De nuestra corta vida
 Ocupan los momentos;
 Y la amistad sagrada
 Hermane nuestros pechos,
 Como hermanan las musas
 Nuestros gustos y versos
 En sencillos banquetes
 Que fazona el afecto,
 Pase, sin ser sentido,
 El carro del Dios Phebo;
 Y prosigan los gozos,
 La rifa y el festejo,
 Hasta que vuelva Apolo
 Segundo giro al cielo;
 Guiandonos Cupido

A gozos mas amenos ,
 Con Philis y Dorifa ,
 Que ocupan nuestros pechos ,
 Y sin cuydarnos mucho
 De que lexanos nietos
 Transmitan à los siglos
 Los apellidos nuestros ,
 Cantando nuestras obras ,
 Gozofos moriremos ,
 Cubriendo nuestras tumbas
 Los buenos compañeros ,
 Con pámpanos de Baco
 Y con mirtos de Venus ;
 Y en los vecinos troncos
 Grabarán un letrero ,
 Que diga lifamente
 Cosas que merecemos ,
 Versos que compusimos ,
 Y que aplaudieron ellos.
 Zagales , y zagalas
 De los vecinos pueblos
 Vendrán à nuestra tumba
 Con flautas y panderos :
 No con lúgubres voces
 Resonarán los ecos ,
 Sino con dulces tonos ,
 Y con alegres metros ;
 Porque sabrán , sin duda ,
 Los que nos conocieron ,
 Que nunca nos llenaron
 Ambiciosos deseos ;
 Que no fuimos traydores ,
 Avaros , ni perversos.
 Esto cantará á todos
 El respetable Ortelio ,

De Venus y de Baco
 Sacerdote completo ;
 Y con su barba cana ,
 Y con su grave aspecto ,
 Beberá grandes copas ,
 Dirá sabrosos versos ,
 Captandose de todos
 El amor y el respeto ;
 Qual entre alegres faunos ,
 Y sátiros traviesos ,
 Sileno fue querido ,
 Aquel viejo Sileno ,
 Que fue del mismo Baco
 Admirado maestro ;
 Y despues que consuman
 Los que al templo vinieron
 La leche blanca y fria ,
 Es vino tinto y viejo ,
 Se bolverán cantando ,
 Así como vinieron ,
 Hasta que doce meses
 Pasados , buelva al puesto
 Con igual comitiva ,
 Y con igual afecto ,
 Ortelio , y que repita
 A ninfas y mancebos ,
 Cantad , que de Dalmiro ,
 Y Moratin los cuerpos
 En esta tumba yacen.
 Detente pasafgero ,
 Que aqui yacen los hijos
 Del suave Anacreon.

*Renunciando al amor y à la Poesía Lyrica con motivo de
la muerte de Philis.*

Soneto.

Mientras vivió la dulce prenda mia,
Amor, sonoros versos me inspiraste;
Obedecí la ley que me dictaste,
Y sus fuerzas me dió la Poesía.
¡Mas ai! que desde aquel aciago dia,
Que me privó del bien que tú admiraste,
Al punto sin imperio en mí te hallaste,
Y hallé falta de ardor à mi Thalía.
Pues no borra su ley la Parca dura,
(A quien el mismo Jove no resiste),
Olvido el Pindo, y dexo la hermosura.
Y tú tambien de tu ambicion desiste;
Y junto à Philis tenga sepultura
Tu flecha inutil, y mi lira triste.

A la muerte de Philis.

Anacreontica.

EN lúgubres cipreses
He visto convertidos
Los pámpanos de Baco,
Y de Venus los mirtos:
Qual ronca voz del cuervo
Hiere mi triste oído
El siempre dulce tono
Del tierno gilguerillo:
Ni murmura el arroyo
Con delicioso trino,

N

Re-

Refuena qual peñasco
 Con olas combatido.
 En vez de los corderos
 De los montes vecinos
 Rebaños de Leones
 Bajar con furia he visto.
 Del sol y de la luna
 Los carros fugitivos
 Esparcen negras sombras
 Mientras dura su giro.
 Las pastoriles flautas
 Que tañen mis amigos
 Refueñan como truenos
 Del que reyna en Olimpo.
 Pues Baco, Venus, aves,
 Arroyos, pastorcillos,
 Sol, luna, todos juntos
 Miradme compasivos,
 Y à la ninfa que amaba
 Al infeliz Narciso,
 Mandad que diga al orbe
 La pena de Dalmiro.

Anacreontica.

D Espues de haber bebido
 Anoche (como suelo)
 Dormido en tiernas parras
 Tuve un gustoso sueño.
 Soñé que el gran dios Baco
 Por dilatar su imperio
 Al Parnaso queria
 Ganar à sangre y fuego.
 Cierta queja alegaba
 De que Virgilio, Homero,

Tafo , Milton , y Ercilla
 No le ofrecen sus versos ,
 Del todo dedicados
 A Poemas guerreros ,
 De elevados asuntos ,
 Y de pomposos metros.
 Juntó de sus Bacantes
 Muchos trozos sobervios ,
 Que esgrimirán sus tirfos
 Al són de sus panderos ,
 Y llenas de aquel jugo
 Que en Málaga han dispuesto
 Las manos de las ninfas
 De aquel bello terreno ,
 Yá daban fieros gritos ,
 Y amenazas al eco ,
 Y con forzudas danzas
 Disponian los cuerpos.
 Rodeado de Faunos
 Vino el viejo Sileno
 Para mas animarlos
 Con su rostro y acento
 Dixo del dios del vino
 Los animosos hechos ,
 Quando triunfó del Indo
 Con sus armas y estruendo.
 Y à cada verso fuyo
 Ardia en nuevo fuego
 La tropa deseosa
 De algun nuevo trofeo.
 Del mismo dios el carro
 Llegó al campo ligero ,
 Tiraban de él dos tigres
 Feroces y fangrientos.
 A la falda del monte

Con furia acometieron,
 Pero falió al camino
 El anciano Anacreon;
 Y mirandole Baco
 Detubo à sus guerreros,
 Y les dixo: por éste
 A todos perdonemos:
 Y en alabanza fuya
 Cantó coplas el viejo,
 Y todos le abrazaron,
 Y cantando se fueron.

A la Primavera despues de la muerte de Philis.

Soneto.

NO basta que en su cueva se encadene
 El uno y otro proceloso viento;
 Ni que Neptuno mande à su elemento
 Con el tridente azul que se ferene:
 Ni que Amalthea el fértil campo llene
 De fruta y flor; ni que con nuevo aliento
 Al eco dén las aves dulce acento,
 Ni que el arroyo desatado suene.
 En vano anuncias, verde Primavera
 Tu vuelta de los hombres deseada,
 Triunfante del invierno triste y frio.
 Muerta Philis, el orbe nada espera
 Sino niebla espantosa, noche elada,
 Sombras y fustos como el pecho mio.

Lamentos con motivo de la muerte de Philis.

Mi Philis ha muerto:
¡Ay triste de mí!

Glosa.

OH! Musa (si acaso
 La hay tan infeliz,
 Que esté destinada
 Para presidir
 El llanto y gemido)
 Venid, influid
 El tono mas triste
 Que se pueda oír:
Mi Philis ha muerto:
¡Ay triste de mí!

Desde estos mis brazos,
 En que yo la ví
 En dias alegres
 Mirarme y reir,
 La muerte alevosa
 Con sorpresa vil
 Cortó de su vida
 El hilo fútil.
Mi Philis ha muerto:
¡Ay triste de mí!

Los labios muriendo
 Procuraba abrir,
 Para despedirse
 Sin duda de mí,
 Pero se secaron
 Sin poder servir,
 Qual rosa que muere

Pafado fu Abril.

Mi Philis ha muerto:

¡Ay triste de mí!

Lo que no pudieron

Sus labios decir,

Quisieron sus ojos

Volviendose à mí;

Pero en aquel punto

Cerrarfe los ví,

Y yo solo pude:

Turbado decir:

Mi Philis ha muerto:

¡Ay triste de mí!

De su fino pecho

El blanco marfil

En pálida cera

Convertirse ví,

Y en tristes colores

Aquel carmesí;

Que de otras bellezas

Envidiado ví.

Mi Philis ha muerto:

¡Ay triste de mí!

Decidme, deydades

Tiranas, decid,

¿Sin la que fue mi alma

Cómo he de vivir?

La molesta vida

Que me consentís,

Despues de su muerte

Gastaré en decir:

Mi Philis ha muerto:

¡Ay triste de mí!

Si vuestros rigores

Podeis convertir